CUADERNOS historia 16

Descubrimientos y descubridores

Manuel Lucena Salmoral



139

175 ptas

"MI PEUGEOT 309 ME HA CAMBIADO"

Mi hijo está que no se lo cree. "Que éste no es mi padre, que me lo han cambiado", dice. Y es verdad. Mi Peugeot 309 me ha cambiado. Y es que, vaya cambio. Ahora sí que me apetece salir. Porque ya no hay estrecheces. Ahora hay espacio para todo y para todos. A nuestras anchas. Y en verano, con el aire acondicionado, todos tan frescos. Y los detalles de acabado.



Hasta cerraduras centralizadas con mando a distancia y elevalunas eléctrico. Y la sensación de seguridad que me proporciona su potencia. En fin, que antes salir era un sacrificio. Ahora un placer, para mí y para los míos. O sea, que es otra historia.

PEUGEOT 309

ES OTRA HISTORIA.

HDM

PEUGEOT. FUERZA DINAMICA.

CEPSA Lubricantes recomendados Esso



Indígenas mexicanos dan la bienvenida a Cortés (grabado del códice Durán, Historia de las Indias de Nueva España)

Indice

DESCUBRIMIENTOS Y DESCUBRIDORES

Por Manuel Lucena Salmoral
Catedrático de Historia de América.
Universidad de Alcalá de Henares

El Caribe y la Tierra Firme (1492-1518) 4
En pos de una quimera 4
Núñez de Balboa 7
Los descubrimientos del litoral atlántico ... 8
Nuevos poblamientos 12
Magallanes: en busca del estrecho 12
Juan Sebastián Elcano 14
Expediciones más notables 15
García de Loaysa 16
Configuración de Suramérica (1530-1542) 18
Pizarro y Jiménez de Quesada 18
Caída del Imperio incaico 19
Un conquistador pintoresco 19
Oro y esmeraldas 20
El asalto al subcontinente 23
Por tierras de Norteamérica 24
Las áreas marginales del Imperio 26
Un escribano al mando de la flota 28
Oñate en Nuevo México 30
Explorando la frontera española con Rusia 30
Ultimas expediciones 32
Bibliografía 32
Textos .... I-VIII

Descubrimientos y descubridores

Manuel Lucena Salmoral
Catedrático de Historia de América. Universidad de Alcalá de Henares

UNO de los fenómenos que mejor caracterizan a la España de comienzos de la modernidad fue el de los descubrimientos geográficos, hasta el punto de que dicha modernidad fue, en gran parte, consecuencia de ellos. En apenas tres décadas, las transcurridas desde 1492 hasta 1522, el pequeño país europeo que había vivido introspectivamente, resolviendo sus problemas con los musulmanes que había dentro de la Península, se posesionó de parte de América y de todo un océano, el Pacífico, y se vio catapultado a una loca carrera de expansión universal. En el cuarto de siglo siguiente terminó de descubrir el continente americano desde California y el medio oeste norteamericano hasta el estrecho de Magallanes. Sus pescadores, sus escribanos, sus licenciados y sus vagabundos se transformaron por arte de magia en expertos conductores de empresas náuticas y terrestres, buscando insaciables los secretos de la tierra y el mar. El hecho es tan extraño en la historia de los hombres que todavía no ha sido explicado satisfactoriamente, y menos mediante las causales tradicionales. No vamos a intentarlo aquí, obviamente, donde sólo recogeremos cómo se produjo, dejando al lector la preocupación de la gran pregunta: ¿Por qué?

El Caribe y la Tierra Firme (1492-1518)

Eran dos mundos presentidos, aunque no en su verdadera forma. El Caribe eran unas islas legendarias del medioevo (Antilia, San Brandán, etcétera), que estaban en el Mar Tenebroso, más allá de lo hasta entonces conocido. La Tierra Firme no era ni más ni menos que la costa oriental de Asia, pero había varias: la del Catai o China, aquel país de los *millones de todo,* donde había estado Marco Polo, y la de la India, de donde se suponía que venía la Especiería. A estas islas y tierras firmes de la Mar Océana partió Colón en 1492. Y fueron apareciendo descubiertas por él, y por otros navegantes, en el brevísimo espacio de veintiséis años. Lo que ocurrió es que eran distintas a como se habían imaginado.

De los muchos descubridores que ayudaron entonces a desvelar su misterio, destacaron dos a los que se han erigido infinidad de estatuas mirando siempre hacia un lejano mar: Colón y Balboa. Marino y comerciante el primero, infante y conquistador el segundo. Ambos se complementaron, ya que Colón fue el primero que surcó la Mar de Norte con dirección a poniente, hasta topar con una tierra que le cerró el camino a Asia, y Balboa descubrió la Mar del Sur, siendo el primero que navegó en ella, representando así la continuidad en el hallazgo de la ruta marítima a aquel continente.

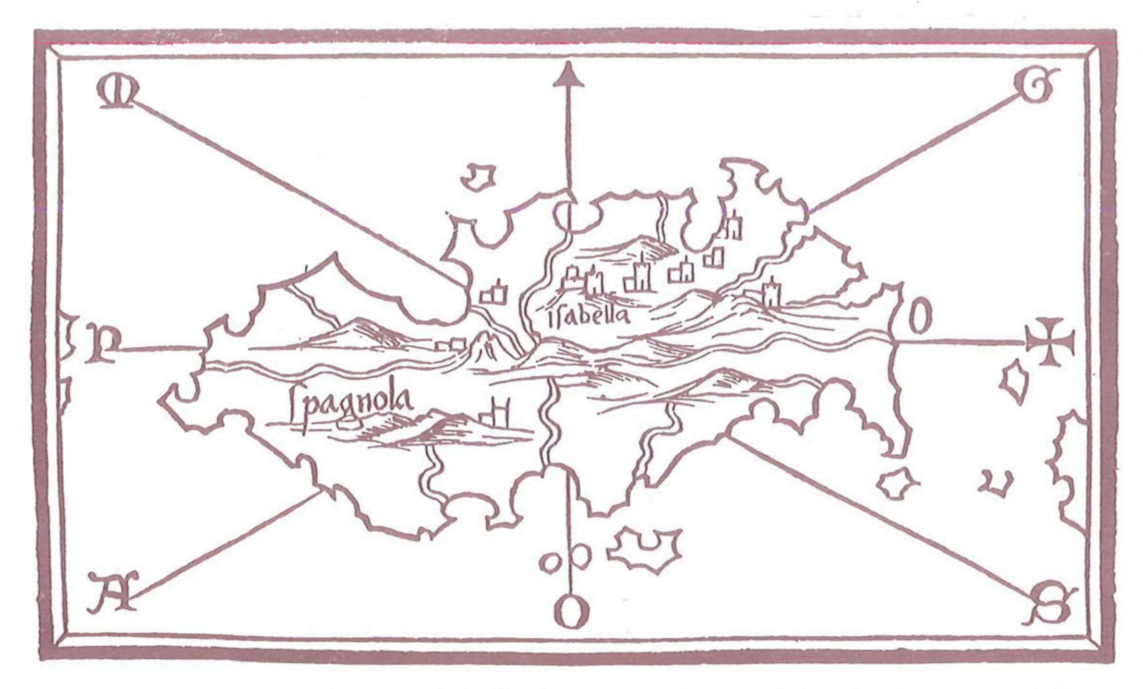
En pos de una quimera

El genovés Cristóbal Colón fue el genial creador de la fantasía de que se podía llegar a Asia desde Europa navegando en una carabela hacia occidente. Con él nació la geografía del disparate, que tendría enormes consecuencias en América, un continente desconocido sobre el que se hicieron toda clase de consideraciones imaginativas en disonancia con su realidad, y que fue emergiendo de las brumas de los mitos. Colón acumuló todos los errores de la antigüedad y del medioevo sobre el ecúmene, desde Ptolomeo hasta Marco Polo, y consideró que el continente euroasiático tenía 75 grados de longitud más de los que tiene, deduciendo que el océano que separaba el extremo occidental de Europa del oriental de Asia era mucho menor. La navegación directa interoceánica podía reducirla además si salía de Canarias y llegaba al Cipango o Japón, estimando que sería de sólo 2.400 millas náuticas, en vez de las 10.600 que realmente hay.

Sus cálculos erróneos casaron bien con la realidad, pues a esa distancia empezó a encontrar islas, que supuso eran algunas existentes entre el Japón y China. No pudo imaginar entonces, aunque había pruebas evidentes de ello, que se trataba de un continente ig-

Carabela del siglo XV (Biblioteca Nacional, Madrid)





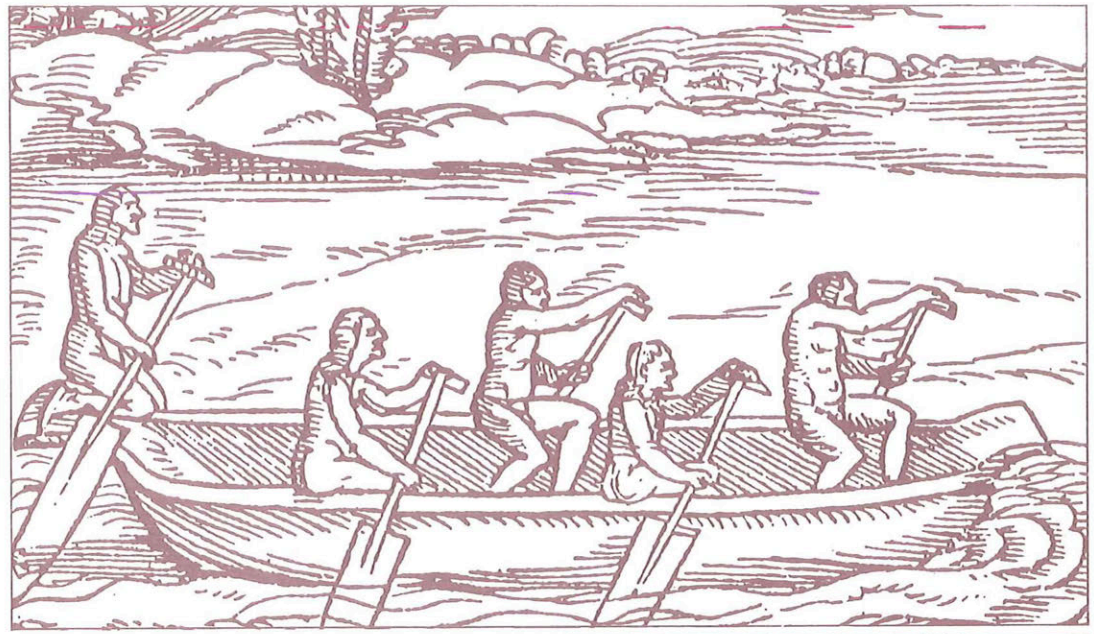
norado, el cual cerraba el paso a Asia desde el Polo Artico hasta casi el Antártico. Contra esa muralla de tierra se estrellarían los españoles en todas sus exploraciones durante los siguientes veintisiete años, hasta abrir brecha en el estrecho de Magallanes.

Colón convenció a los Reyes Católicos para que auspiciaran y sufragaran parte del viaje a Asia y le otorgaron, además, una serie de privilegios económicos, administrativos y sociales sobre las tierras que iba a hallar. Fueron las llamadas Capitulaciones de Santa Fe, firmadas el 17 de abril de 1492, sin duda alguna, el mayor talón al portador que se haya firmado en la Historia, y justificadas únicamente por el hecho de ser dadas sobre un negocio etéreo. Con la ayuda real y algunos préstamos que logró de sus paisanos, el genovés logró preparar la flotilla de los tres barcos famosos, *La Pinta, La Niña* y *la Santa María* en los que se embarcaron un centenar de hombres, principalmente andaluces y vascos, intrépidos y soñadores.

Pese a todos los esfuerzos clarificadores de los historiadores, no se comprende bien todavía cómo logró voluntarios para una empresa tan descabellada, lo que habla mucho en favor de las dotes de convicción de Colón, y más todavía de la capacidad ilusoria de los españoles. Salió con sus naves del puerto de Palos de la Frontera el 3 de agosto de 1492 y, tras una escala en las Canarias, se adentró en la Mar Océana, encontrando milagrosamente vientos alisios dominantes que le llevaron hasta una isla que los indios llamaban Guanahani, los españoles rebautizaron como San Salvador y los ingleses la volvieron a rebautizar como Watling.

La distancia recorrida correspondía a lo calculado, por lo cual no dudó en asegurar que había alcanzado la India, si bien quedó un poco extrañado al ver que los indios eran bastante diferentes a como los habían descrito los viajeros medievales. No sabían nada de hebreo y ni siquiera de latín. Mas bien le parecieron guanches. Con todo, lo peor era que no usaban sedas, ni joyas, sino que andaban *como su madre los parió,* es decir, en cueros. Consideró que todo se debía al error de haber alcanzado algunas islas ignotas que estaban entre Japón y China y que el asunto mejoraría cuando llegara a Tierra Firme. Recorrió entonces otras cuatro islas similares, una, parte de otra mayor, a la que llamó Juana (Cuba), y la costa norte de Santo Domingo, a la que bautizó como La Española, por parecerse a España. Aseguró que su clima era como el de abril en Sevilla, misterio que aún nadie ha logrado descifrar. Al menos nadie que haya vivido en Santo Domingo y en Sevilla.

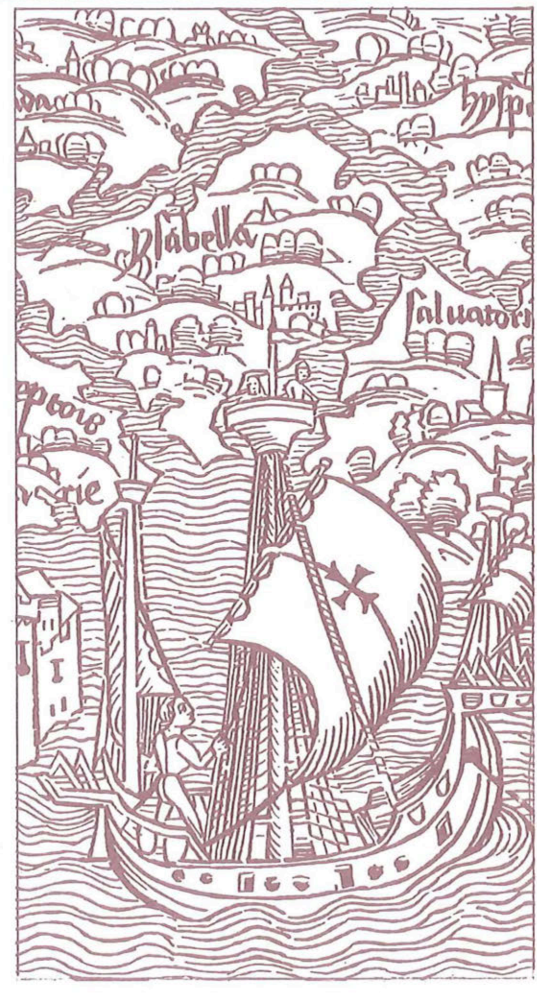
Tras perder la nao *Santa María* en la Nochebuena de 1492, construyó una fortaleza con sus restos que se llamó La Navidad, donde dejó 39 hombres abandonados a su suerte y esperando su regreso. Recogió algunos indios, muestras de oro y unos papagayos, em-



Mapa de La Española y La Isabela, según el Isolario *de Bordone, 1528*

Canoa tripulada por un grupo de indígenas (de Historia del Nuevo Mundo, *1563)*

Representación imaginaria de las islas descubiertas por Colón (ilustración de la Carta *de Colón, Amsterdam, 1493)*



prendiendo el regreso en enero del año siguiente. Hizo su singladura, otra cosa enigmática, por una ruta excelente que le condujo a las Azores. Este tornaviaje constituye sin duda su mejor hallazgo como navegante y gracias a él quedó expedita la ruta de ida y vuelta a la India.

Núñez de Balboa

Colón hizo otros tres viajes más. El segundo, en 1493, permitió el hallazgo de Puerto Rico, Jamaica y otra serie de islas caribeñas (Dominica, Marigalante, Guadalupe, Monserrate, etcétera), así como recorrer otras zonas de Cuba (sur y suroeste) y La Española (sur). El tercero fue en 1498, descubriendo en él la isla de Trinidad y Tierra Firme en la península de Paria (Venezuela). En el cuarto (1502) halló otra Tierra Firme, la de Centroamérica, cuya costa recorrió desde el golfo de

Honduras hasta Panamá. Colón murió en 1506, sin que al parecer se hubiese desengañado de la idea de haber llegado a la India asiática.

Vasco Núñez de Balboa navegó, en cambio, muy poco, aunque descubrió un océano y cifró su ilusión en viajar por él. En realidad, no hizo más que una travesía larga; la que le trajo desde la Península hasta América, de donde no regresó jamás. La hizo en el año 1500 en categoría de tripulante anónimo y bajo el mando de Rodrigo de Bastidas, cuando este escribano metido a descubridor halló la costa atlántica colombiana y parte de la panameña, hasta Puerto Escribanos, que así se llamó en su honor. Núñez de Balboa se estableció luego en la isla Española donde intentó hacer fortuna y al cabo no acumuló más que deudas. En 1510 decidió ir a la recién creada gobernación de Urabá, acompañando al bachiller Fernández de Enciso, que iba a reforzar a su jefe, Alonso de Ojeda, quien debía encontrarse en algún lugar de la costa que iba desde el cabo de la Vela hasta el golfo de Urabá. Como Balboa estaba empeñado hasta el cuello no podía salir legalmente y tuvo que hacerlo como polizón. Se escondió con su perro *Leoncico* en una pipa o tonel vacío, o dentro de una vela doblada —hay versiones para todo—, y salió cuando el barco estuvo en alta mar. Enciso estuvo a punto de devolverlo a Santo Domingo en uno de sus típicos arrebatos, pero al final se abstuvo cuando se lo pidieron sus hombres. Hizo bien, porque Balboa le resultó de enorme utilidad cuando encontraron los restos de la expedición de Ojeda; un grupo de supervivientes que venían huyendo de San Sebastián de Urabá, mandados por un oscuro teniente llamado Francisco Pizarro. Cuando nadie sabía qué hacer, Balboa dijo que conocía un sitio muy bueno para poblar, pues lo había visto cuando pasó por allí con Bastidas. Había un puerto, un río y un lugar despejado donde los indios no usaban flechas envenenadas. Allí se fueron todos y fundaron la ciudad de Santa María la Antigua del Darién, primera que hubo en la América continental. Se eligió cabildo y Balboa resultó elegido alcalde, como era natural.

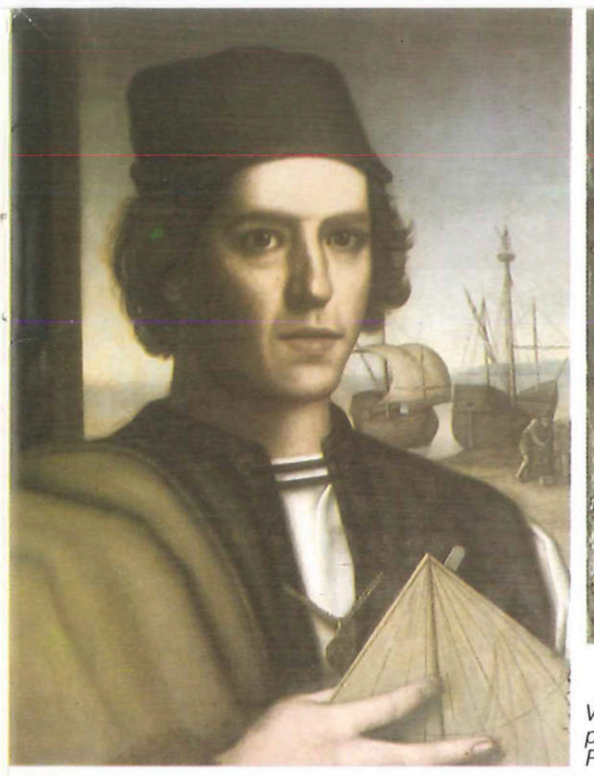
Pasaron luego infinidad de sucesos que no son del caso narrar aquí. Lo importante es que Balboa dirigió aquella pequeña colonia y se dedicó a explorar los cacicazgos próximos, con los que estableció pactos de sumisión o de amistad. No hubo grandes batallas con los indios, ni una conquista tan cruenta como la de otros lugares de Indias, aunque tampoco faltaron episodios de enorme violencia. En 1511 y en tierras del cacique Comogre, el hijo de éste, llamado Panquiaco, se sorprendió de la voracidad de oro de los españoles y preguntó a Balboa por qué no iba a buscarlo donde lo había en abundancia, en *la otra mar,* señalando al sur de donde estaban. Fue la primera vez que los españoles tuvieron confirmación de la existencia de la otra mar, la que llevaba a China y a la Especiería y que venían buscando desde hacía diecinueve años, cuando Colón topó con América.

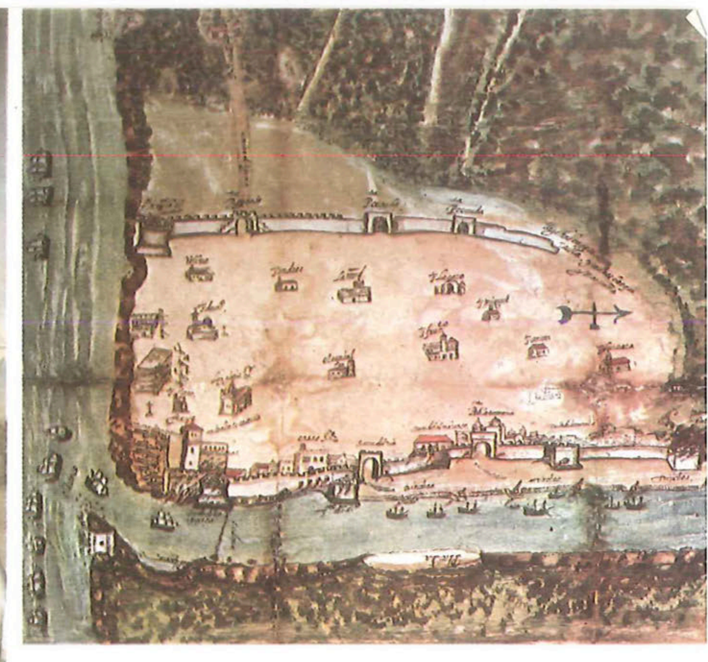
Balboa era hombre tranquilo y ceremonioso y esperó hasta septiembre de 1513 para ir a la Mar del Sur. Entonces, cruzó el istmo con un puñado de hombres y en el 27 de dicho mes y año alcanzó una cumbre desde la cual vio el océano Pacífico. Estaba solo, contemplando la majestuosidad del paisaje, pues había dejado a sus hombres al pie del cerro para ser el primero que viese el anhelado mar. Una prueba más del extraño individualismo español. Reunido con sus hombres bajó hasta la playa, en el golfo de San Miguel, y tomó posesión de dicho mar, con todas sus tierras e islas. Intentó navegar hasta la isla de las Perlas en unas canoas, pero le fue imposible por estar la mar brava. Se limitó a hacer cabotaje. Luego volvió a Santa María, informó del descubrimiento, y su destino se cruzó con el de Pedrarias Dávila.

En 1518 y en un bergantín que logró fabricar, recorrió parte de la costa sur panameña, donde oyó hablar de un misterioso país llamado *Virú* o *Pirú* en el que había mucha riqueza. La vida no le dio más, ya que se la cortó Pedrarias al decapitarlo al año siguiente en la población de Acla.

Los descubrimientos del litoral atlántico

El monopolio descubridor de Colón acabó en 1498. A partir de entonces, otros muchos se dedicaron a hacerle la competencia. Para no cargar con los gastos de tales empresas la Corona española inventó las llamadas Capitulaciones de Descubrimiento y Rescate, mediante las cuales permitía que los particulares sufragaran tales viajes a cambio de quedarse con parte del botín que hicieran (el 20 por 100 iba al rey) y de algunos privilegios. Alonso de Ojeda inauguró la nueva etapa, asociado con Juan de la Cosa y Amerigo Vespucio, y descubrió en 1499 la costa venezolana desde la península de Paria hasta la de Guajira. El mismo año le siguieron los socios





Vicente Yáñez Pinzón (arriba, izquierda). *Plano de Santo Domingo, la primera ciudad permanente fundada en América* (arriba, derecha). *Reconstrucción de la carabela* Santa María (abajo)

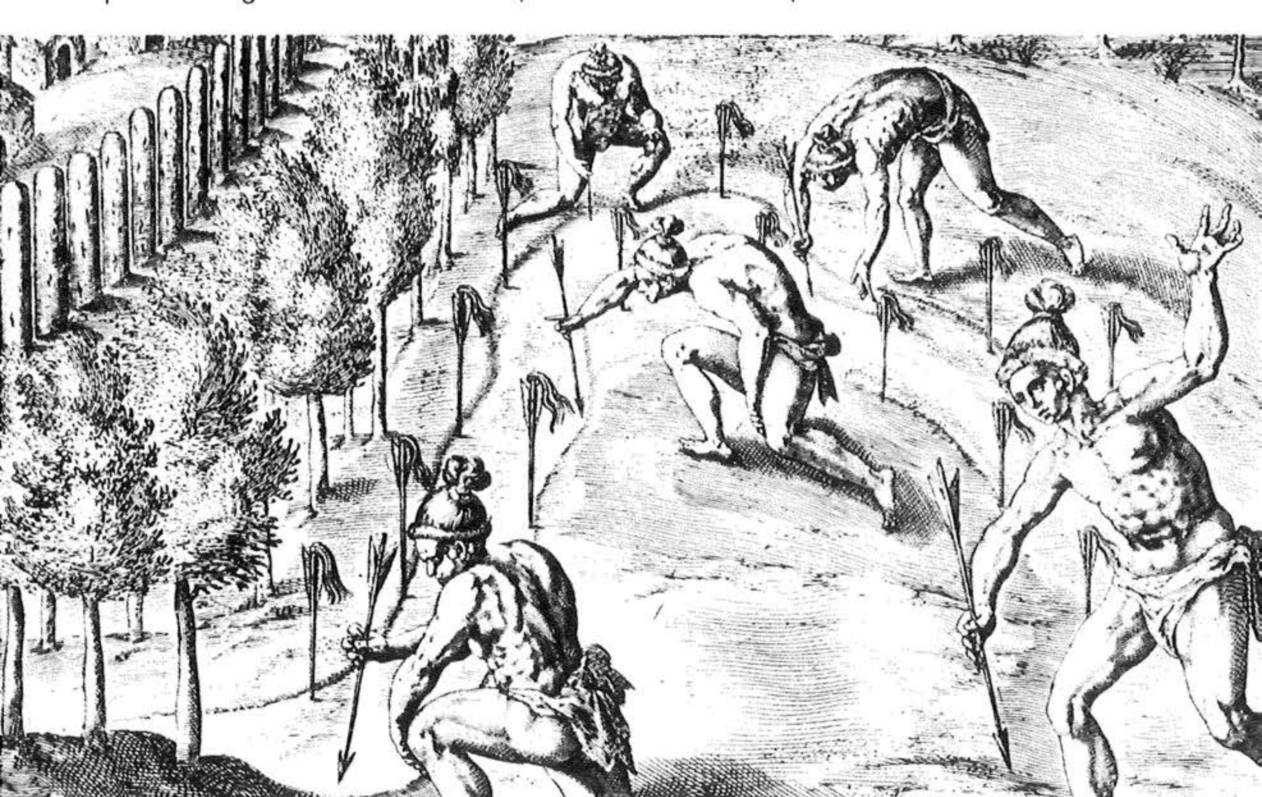
Pero Alonso Niño y Cristóbal Guerra, que encontraron la isla Margarita, donde lograron 96 libras de perlas. También el año 1499 salieron las dos expediciones de Vicente Yáñez Pinzón y Diego de Lepe. El primero descubrió la actual costa brasileña existente entre el cabo de San Roque y la desembocadura del río Amazonas. El segundo, desde las bocas del Amazonas a las del Orinoco. En 1500, como dijimos, Rodrigo de Bastidas halló la costa atlántica colombiana y parte de la panameña.

Descubierta por el portugués Alvarez Cabral la costa brasileña en 1500, quedaría al sur de ésta la argentina, cuyo hallazgo se atribuye a una expedición dudosa de Vespucio (1501-1502) y, sin duda alguna, a Díaz de Solís, como veremos. En cuanto a la zona atlántica existente al norte del golfo de Honduras, recorrida por Colón en su cuarto viaje, plantea algunos problemas. Un viaje dudoso de Díaz de Solís y Yáñez Pinzón en 1508 pudo pasar por el litoral comprendido entre Honduras y la península de Yucatán buscando un paso interoceánico.

En 1512 Juan Ponce de León bojeó la costa oriental de La Florida, desde los 31° al sur, y pasó a la costa occidental hasta la bahía de Tampa. Se considera, no obstante, que el descubridor de tal península fue Juan Gaboto, quien realizó un viaje al servicio de Enrique VII de Inglaterra en el año 1498 por toda la costa atlántica de lo que hoy son los Estados Unidos. En cuanto a la costa atlántica mexicana fue descubierta por dos expediciones mandadas desde Cuba en los años 1517 y 1518 por Francisco Hernández de Córdoba y Juan de Grijalba. De esta forma, todo el antemural atlántico de América era conocido en 1518, habiendo resultado inútiles todos los esfuerzos por encontrar en él un paso hacia el otro océano, el Pacífico.

Sí pudo encontrarlo, pero murió antes de recorrerlo, Juan Díaz de Solís, a quien el rey Católico ordenó en 1515 descubrir *las espaldas de Castilla del Oro* o la parte de atrás de aquella colonia panameña que tenía capital en Santa María la Antigua del Darién. Es decir, la costa en donde Balboa había visto la Mar del Sur en 1513. Solís debía recorrer el frente suramericano hasta encontrar el estrecho, y pasar luego al Pacífico. Con sus naves cruzó frente al litoral uruguayo y descubrió luego el Río de la Plata, donde murió a manos de los indios. Sus compañeros regresaron a España sin atreverse a seguir adelante.

Podemos decir así que al terminar el año 1518 los descubridores españoles, portugueses e italianos (Juan Gaboto y Amerigo Vespucio eran genovés y florentino aunque estuvieron al servicio de Inglaterra y Portugal) habían perfilado toda la fachada atlántica del continente aparecido en 1942 en la ruta hacia



la India, aunque sin haber podido hallar la forma de atravesarlo para continuar hacia el Oriente, donde estaban las enigmáticas China e India y, sobre todo, las islas de la Especiería, verdadero motor de todo el proyecto frustrado de Cristóbal Colón.

Fue una década verdaderamente prodigiosa en la cual los españoles descubrieron el interior de Norteamérica, se afincaron aún más en Centroamérica y en las islas del Caribe y pasaron al Pacífico, considerado en un principio como un *Mare Nostrum* de la monarquía española. De los muchos descubrimientos y descubridores que hubo en estos dos lustros, sobresalieron dos que pueden servir como modelo: el de México, obra de Hernán Cortés, y el del Pacífico, con su consecuencia de la primera vuelta al mundo, debido a Magallanes-Elcano.

Hernán Cortés es el descubridor de la cultura indígena más importante de Norteamérica, la azteca, de numerosos espacios de México y el fundador de la Nueva España. En realidad, es el verdadero descubridor de México, a excepción de su costa atlántica que, como dijimos, fue encontrada por Hernández de Córdoba y Grijalba. Nació en Medellín (Extremadura) el año 1484, hizo algunos estudios en Salamanca y embarcó para América en 1504, estableciéndose en Santo Domingo.

En 1511 participó en la conquista de Cuba bajo el mando de Diego de Velázquez, obteniendo luego un repartimiento de indios y una escribanía. Nombrado teniente de gobernador por Velázquez en 1518 para la expedición a México, partió al año siguiente, recorriendo la costa desde Yucatán hasta Veracruz, donde fundó la población de Villarrica. Al hacerlo, consiguió que el Cabildo le nombrara gobernador y capitán general, con lo cual se independizó de Velázquez, aunque, de momento, quedó en rebeldía, pendiente de la confirmación o el rechazo reales. También logró que su hueste le concediera un quinto (20 por 100) del botín que lograsen capturar, después de deducir el quinto real del mismo. Tras establecer contacto con algunos embajadores aztecas y aliarse con los totonacas partió hacia el interior de México con dirección a Tlaxcala. Tras numerosos combates derrotó y logró la alianza tlaxcalteca, que resultaría decisiva en la conquista. Prosiguió a Cholula, la ciudad santa de los aztecas, donde hizo una gran matanza con el pretexto de evitar una emboscada. Finalmente, el 11 de noviembre de aquel mismo año (1519) llegó a la ciudad de Tenochtitlan, que descubrieron los españoles pareciéndoles una de las fantasías que se narraban en las



Juan Ponce de León (derecha) *y un grupo de indígenas de La Florida*

novelas de caballerías. Motecuhzoma Xocoyotzin, jefe de la confederación azteca, les recibió con toda solemnidad y hospitalidad, abriéndoles la ciudad por pensar que eran enviados de Quetzalcóatl, un antiguo héroe cultural azteca.

Cortés apresó a Motecuhzoma para asegurar su posición, se apoderó del tesoro de Axayacatl, que repartió como botín, y partió hacia la costa para enfrentarse con Pánfilo de Narváez, quien había llegado con 1500 hombres y órdenes de Velázquez de apresar a Cortés por rebeldía. Derrotó a Narváez sirviéndose más de la astucia que de la fuerza y regresó a Tenochtitlan, donde los aztecas le hicieron ya un combate continuo para expulsarle. Obligó entonces a Motecuhzoma a hablar a su pueblo desde una terraza del palacio en que estaban sitiados para que ordenase a sus súbditos cesar las hostilidades, pero murió a consecuencia de las pedradas que lanzaron contra los españoles.

Nuevos poblamientos

Abandonó la ciudad en la famosa Noche Triste (30 de junio de 1520) y volvió a Tlaxcala, desde donde puso en marcha el asedio y conquista de Tenochtitlan, que defendía ahora Cuauhtemoc, sucesor de Motecuhzoma. Después de una heroica resistencia la ciudad cayó en manos españolas el 13 de agosto de 1521.

Cortés inició una febril actividad para descubrir el territorio mexicano, encontrar sus riquezas y establecer los centros poblacionales españoles. Sus expedicionarios llegaron a la costa del Pacífico y a la costa noratlántica de México (Panuco). En 1522 recibió del Emperador la legalización del título de Gobernador, que tenía provisionalmente desde la fundación de la Villarrica. Tras autorizar a Alvarado el descubrimiento y conquista de Guatemala, salió al frente de una gran expedición hacia Honduras (12 de octubre de 1523) dispuesto a castigar a su subalterno Cristóbal de Olid y a encontrar un paso interoceánico que suponía existía en la zona del golfo Dulce, así como minas de oro. Tardó año y medio en aquella aventura descabellada, en la que perdió mucho dinero y su salud. Durante la misma mandó además ajusticiar a Cuauhtemoc, a quien acusó de una supuesta conjuración.

Vuelto a México fue objeto de una campaña de desprestigio y el juicio de residencia. Viajó a España en 1528 y logró su rehabilitación: título de marqués del Valle de Oaxaca, 23.000 vasallos y nombramiento de capitán general (no se le dio el de gobernador). En 1530 estaba de regreso en México y se ocupó de organizar descubrimientos en la Mar del Sur, donde confiaba hallar otras islas de la Especiería o una segunda Nueva España. Sus naves recorrieron el Mar de Cortés y en 1535 se puso al frente de unas naves que alcanzaron la península de California, que intentó colonizar. En 1539 mandó su última descubierta en esta costa. El capitán Francisco de Ulloa recorrió toda la península de California y subió por la costa pacífica hasta el cabo del Engaño. Fue su canto del cisne como descubridor. Al año siguiente volvió a España donde moriría ya en 1547.

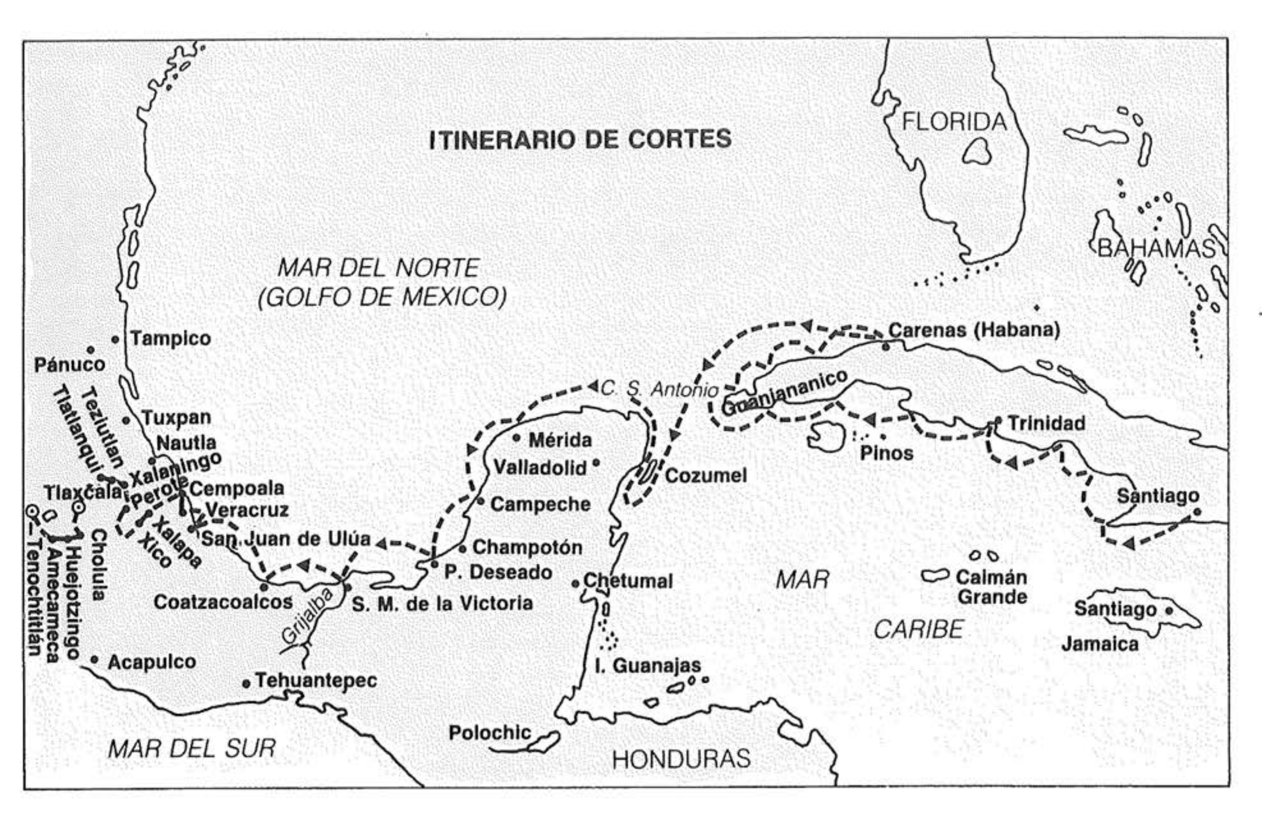
Los primeros descubrimientos en el Pacífico (excepto los hechos por Balboa) y su consecuencia de la primera vuelta al mundo fueron hechos por dos hombres geniales que las circunstancias hicieron trabajar en equipo, aunque jamás se lo propusieron, como son Fernando de Magallanes y Juan Sebastián Elcano. Al portugués Fernando de Magallanes le confió el emperador una flota de cinco naves, que costaron casi cuatro millones de maravedíes, con la misión de navegar con ellas por la costa de Suramérica hasta que encotrara un estrecho que le permitiera pasar a la Mar del Sur, descubierta por Nuñez de Balboa. Luego debía navegar por ella hasta las islas de la Especiería. Tomaría posesión de ellas y emprendería el viaje de regreso por el mismo camino utilizado en la ida. De aquí que se le recomendase medir bien las provisiones para que luego no faltasen en el tornaviaje. Nadie podía imaginar entonces que encontrar la ruta de regreso de Oceanía y Asia a América sería una de las empresas más difíciles y no se lograría hasta el año 1565, cuando Urdaneta lograra hallar la vía de Poniente.

Magallanes: en busca del estrecho

Magallanes salió con sus 237 hombres embarcados en las cinco naves el 20 de septiembre de 1519 y del puerto de Sanlúcar de Barrameda. Se hizo sin dificultad la travesía a Canarias y luego a Río de Janeiro. Desde aquí empezó la singladura al sur. Costearon Mon-

Hernán Cortés recibe el homenaje de Moctezuma, tras la conquista de Tenochtitlan (Museo de América, Madrid)





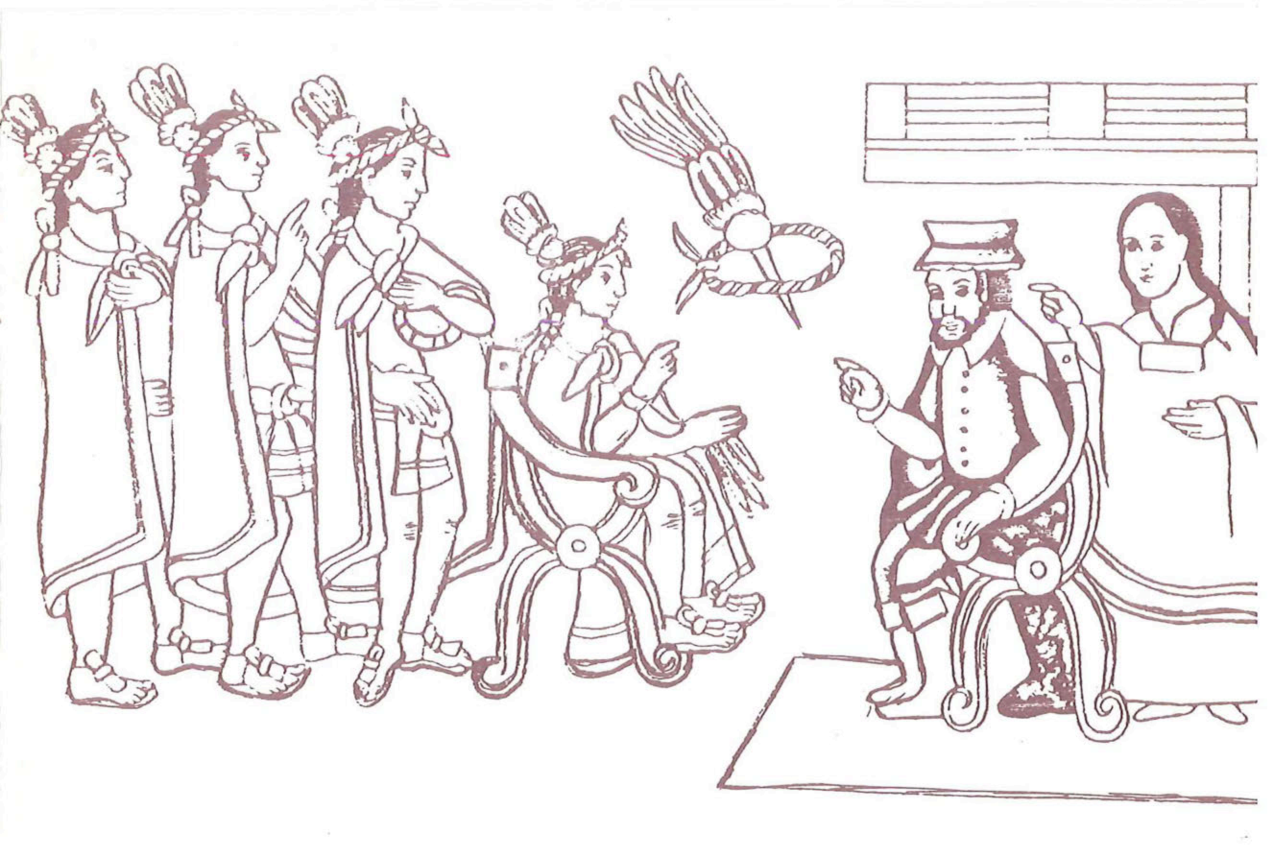
tevideo y llegaron a la desembocadura del río donde murió Solís, el predecesor de ellos en la búsqueda del estrecho. Siguieron adelante hasta abril de 1520. Viendo que el invierno iba en aumento, decidieron allí esperar a la llegada del verano austral. Esteban en San Julián, un puerto situado a los 40° 30' de latitud meridional. Allí repararon naves, trabaron contacto con los indios y exploraron la costa, perdiendo un navío, el *Santiago*. Con todo, lo más importante fue un motín contra Magallanes capitaneado por Juan de Cartagena, capitán de la nao *San Antonio,* y en el que participaron muchos tripulantes, Juan Sebastián Elcano entre otros. ¿Sus causas? Las penalidades del viaje, la decisión de Magallanes de seguir avanzando al sur y la xenofobia (Magallanes era portugués y aquel era el año del levantamiento de las comunidades). Dominado el motín, el general castigó sólo a los cabecillas, para no diezmar su gente.

Tras cinco meses de invernada se reanudó la marcha al sur. Otra escala de dos meses en Santa Cruz y el 21 de octubre llegaron al Cabo de las Vírgenes y luego encontraron y exploraron el estrecho de los Patagones, que llevará en el futuro el nombre de Magallanes. Allí se perdió otro barco, el *San Antonio,* que regresó a España con la noticia. El resto pasó a lo largo de un mes los distintos portillos y salió a la Mar del Sur el 28 de noviembre de 1520, encontrándolo, cosa rara, en calma, por lo que tomaría el nombre de Pacífico. Magallanes decidió seguir adelante y emprendió la travesía del océano para llegar a las Molucas. Después de tres meses de navegación directa, en la que se pasaron las mayores calamidades, alcanzaron las Marianas y, tras ellas, las Filipinas. Aquí, en la isla de Cebú, murió Magallanes a manos de los indios.

Itinerario seguido por Cortés desde su salida de Cuba hasta la conquista de México (izquierda). *Entrevista de Moctezuma y Cortés en México en presencia de doña Marina (grabado del Lienzo de Tlaxcala,* derecha)

Juan Sebastián Elcano

La flotilla fue mandada luego por diversos capitanes. Como murieron 72 hombres se decidió hundir la *Concepción,* quedando sólo dos naves, la *Trinidad* y la *Victoria,* que navegarán un año por el archipiélago de Sonda y Borneo. Finalmente, enrumbarán hacia las Molucas, a donde llegaron el 8 de noviembre de 1521. Atracaron en la isla de Tidore, estableciendo buenas relaciones con los indíge-



nas y cargando una buena provisión de especiería. Posiblemente en esta isla se tomó la gran decisión: la nao *Trinidad,* bajo el mando de Gómez de Espinosa, intentaría cumplir el plan magallánico de buscar la ruta de regreso a América, repasar el Estrecho y tornar a España; la nao *Victoria,* comandada por Elcano, iba a procurar el regreso por la ruta portuguesa, con todo el peligro que esto implicaba, y completando la primera vuelta al mundo. El 21 de diciembre de 1521 la *Victoria* soltó amarras en Tidore. La *Trinidad* tuvo que hacer algunas reparaciones y salió más tarde. Intentaría sin éxito el tornaviaje a América y caería finalmente en manos portuguesas.

La *Victoria* intentó la locura de hacer la ruta Molucas-España sin escalas, pues temía ser capturada por los lusitanos y ello hizo que la travesía fuera muy penosa. Durante cuatro meses y medio se realizó el trayecto hasta el cabo de Buena Esperanza, que avistaron el 6 de mayo de 1522. De nuevo soportaron la pesadilla del hambre, la sed y la fatiga. El escorbuto diezmó la tripulación. Desde Buena Esperanza, se puso rumbo norte, pero procurando ir lejos de la costa para evitar las naves portuguesas. El 9 de junio llegaron a las islas portuguesas de Cabo Verde. No tenían agua, ni alimentos. Llevaban más de cinco meses y medio de navegación directa. Decidieron atracar y hacerse pasar por un buque que venía de Indias. Se envió un bote con doce hombres para traer agua y provisiones. Tras varios viajes, los portugueses averiguaron que venían de las Molucas y apresaron a los hombres del bote. Elcano mandó izar velas y salió rápidamente de las isla, sin que pudieran darle alcance. El 6 de septiembre atracaron en Sanlúcar de Barrameda y dos días después en Sevilla. De aquella nave desvencijada, llena de clavo, bajaron sólo dieciocho hombres, que habían ganado la fama por dar la primera vuelta al mundo y habían perdido un día de sus vidas por la misma razón. Elcano había logrado al fin el sueño colombino de ir a las islas de la Especiería por la ruta de occidente y los reyes de España tenían nuevas posesiones y riquezas que añadir a su patrimonio.

Expediciones más notables

Durante la década 1519-29 prosiguió el descubrimiento y conquista de Centroamérica y se intentaron nuevos establecimientos en Norteamérica. Pedrarias Dávila fue ensanchando sus dominios desde Panamá hacia Nicaragua. En 1522, el piloto Andrés Niño recorrió la costa pacífica costarricense y nicaragüense. Gil González Dávila descubrió la tierra de los caciques Nicoya y Nicarao, y Alvarado realizó el descubrimiento y conquista de Gua-

temala, donde construyó varios barcos para descubrir por la Mar del Sur.

En Norteamérica las naves de Diego Caballero y Pedro de Quexos bojearon la costa atlántica hasta los 37° en 1520. En 1524, Esteban Gómez, el piloto que había desertado en el estrecho de Magallanes, capituló un viaje a la costa norteamericana para descubrir un estrecho interoceánico. Gómez hizo su viaje a fines de ese año y recorrió, seguramente, la costa altántica desde la península del Labrador hasta La Florida. No encontró el estrecho; sin embargo, en la costa actual de Carolina, y en un sitio llamado Chicora, recogió a un indio que contó fantasías sobre su tierra, en la que decía abundaban las perlas. Ello indujo a Lucas Vázquez de Ayllón a capitular la conquista de Chicora. Fletó seis naves, reclutó medio millar de hombres y salió del norte de España en 1526. Ayllón fundó una colonia en un lugar no bien determinado que se supone correspondió a la costa de la actual Carolina del Sur. Allí murió, como la mayor parte de sus hombres, regresando los supervivientes a La Española, y contando horrores de la tierra donde habían estado, con lo cual tomó mala fama.

En 1527, Pánfilo de Narváez capituló la conquista del golfo de México, que suponía más rica que la misma Nueva España. Organizó una flotilla de cinco naves en las que embarcó unos seiscientos hombres y salió hacia su objetivo al año siguiente. Un huracán arrojó las naves a la Florida. Narváez las mandó hacia Pánuco y siguió con unos 300 hombres por la costa. Llegaron cerca de Tallahassee, volvieron a la costa, hicieron unos botes y al cabo quedaron sólo quince hombres perdidos frente a donde luego se hizo Galveston, que se redujeron sólo a cinco: Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Dorantes, Castillo, Maldonado y el negro Estebanico, y luego a tres. Cabeza de Vaca, Dorantes y Estebanico emprendieron entonces su odisea de cruzar el sur de los actuales Estados Unidos durante ocho años, cosa que lograron hacer.

García de Loaysa

Pero las mayores aventuras descubridoras de la década se dirigieron hacia el Pacífico, como es natural. Tras el regreso de la nao *Victoria* se creó una Casa de la Contratación en La Coruña, puerto más adecuado que el sevillano para el negocio especiero, que era preciso realizar con buques de gran calado. El diagrama estatal era mantener la Casa de Sevilla para el monopolio comercial de las Indias y la de La Coruña para el tráfico especiero.

También se aprestó rápidamente otra gran flota que seguiría los pasos de la de Magallanes. Estaba formada por siete barcos bajo el mando de fray Jofré García de Loaysa; Juan Sebastián Elcano, que quiso ir, figuraba como segundo general de la flota.

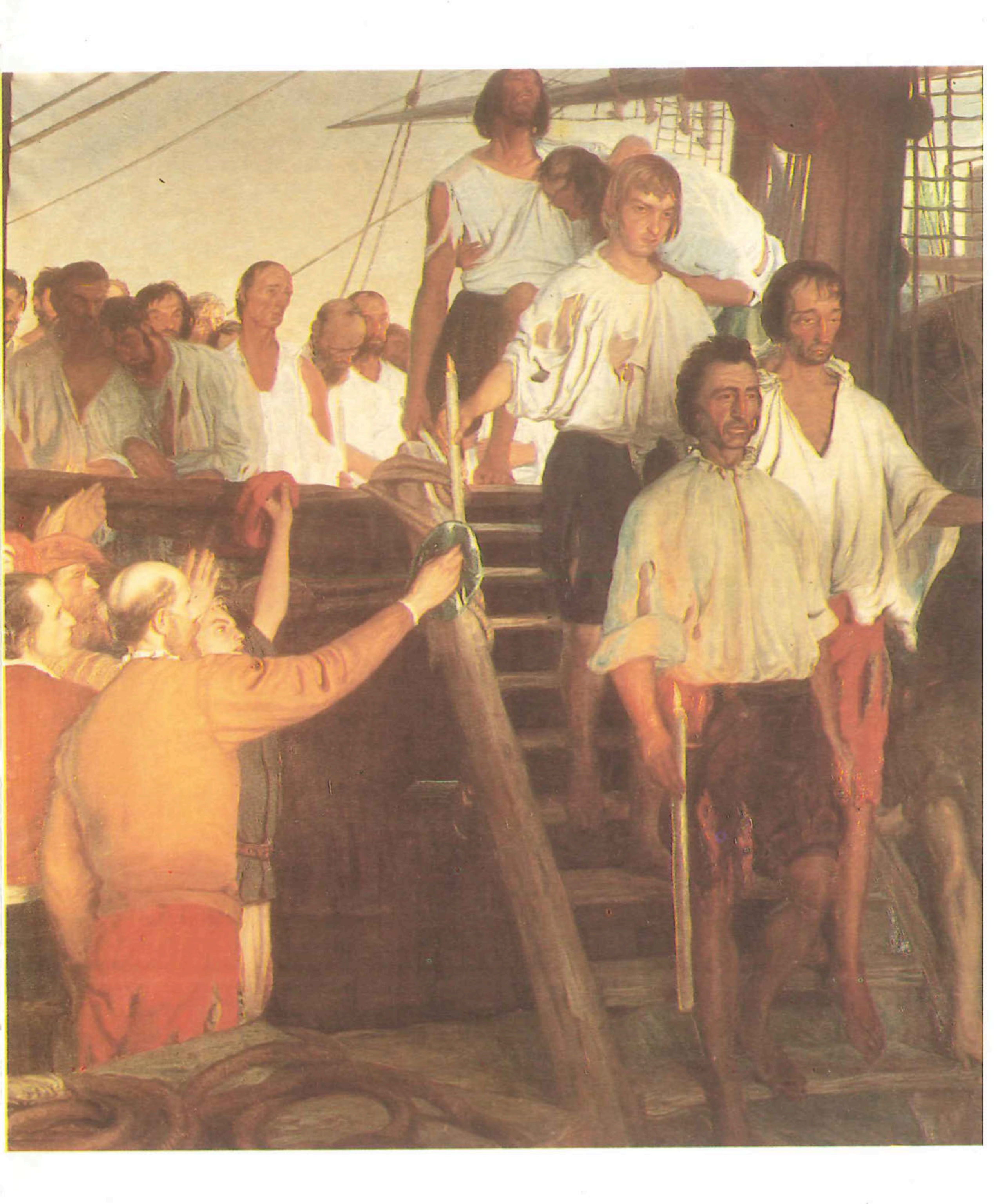
Las naos zarparon de La Coruña el 24 de julio de 1524. Esta vez la travesía del estrecho fue un verdadero calvario a causa de varias tormentas que dispersaron las naves y las averiaron seriamente. Al fin, el 26 de mayo de 1525 salieron al Pacífico, donde siguieron encontrando más tormentas. Murieron Loaysa y Elcano y Alonso de Salazar tomó el mando. El 4 de septiembre alcanzaron las Marianas. Luego siguieron los problemas. Murió Salazar, tuvieron discordias por el mando, pasaron por las Filipinas y al fin, en octubre, llegaron a las Molucas. Los portugueses estaban allí y los conflictos se tragaron la expedición.

Los españoles fueron reforzados con la llegada de *La Florida,* una embarcación enviada por Hernán Cortés desde México bajo el mando de Alvaro de Saavedra. Dos veces intentó esta nave volver a México sin lograrlo. Descubrió Nueva Guinea y al cabo sus tripulantes quedaron dispersos en las islas de Oceanía.

Tras la expedición de Loaysa se envió otra a la Especiería que mandaba Sebastián Gaboto, quien en capitulación firmada en 1525 se había comprometido a ir a las Molucas y regresar por una vía más rápida de la empleada por Elcano con la nao *Victoria.* Gaboto fletó cuatro naves, en las que iban unos 200 hombres, muchos de ellos compañeros de Elcano. Salió de España el 3 de abril de 1526 y sólo llegó al Río de la Plata, ya que los náufragos de Solís y de Loaysa, que halló en la costa brasileña, le hablaron de inmensas riquezas que poseía un Rey Blanco cuyo reino estaba en el río de Solís. Gaboto remontó el Plata, el Paraná, fundó Sancti Spiritus y exploró el Paraguay. Otra expedición frustrada a las Molucas fue la capitulada por Diego García de Moguer, antiguo compañero de Solís. Partió de Finisterre el 15 de agosto de 1525 y al llegar a la costa brasileña se dejó seducir por la leyenda del Rey Blanco, penetrando en el Río de la Plata, donde halló a Sebastián Gaboto. Juntos, Gaboto y García de Moguer, buscaron reyes blancos y ciudades encantadas hasta 1529, cuando el segundo regresó a España. Gaboto lo hizo al año siguiente.

El año 1529 puso fin a los sueños especie-

Llegada de Elcano y sus compañeros de expedición al puerto de Sanlúcar de Barrameda, tras haber dado la vuelta al mundo (Museo Naval, Madrid)



ros españoles, pues Carlos V firmó el tratado de Zaragoza, renunciando a sus derechos en las islas Molucas, que quedaron bajo jurisdicción portuguesa, a cambio de una indemnización económica. A principios de noviembre de 1530 llegó a las Molucas la armada portuguesa de Gonzalo de Pereira con la noticia del nuevo tratado que convertía a los españoles en intrusos. Todo su esfuerzo por hacerse con las Molucas había sido inútil. El único legado de todo aquel capital humano sería la empresa pendiente de Filipinas.

Configuración de Suramérica (1530-1542)

Aunque la costa suramericana fue descubierta tempranamente, en el tercer viaje de Colón, su territorio fue prácticamente desconocido hasta la tercera década del siglo XVI. El hecho se debió a la dificultad geográfica de acceder a su interior y a la falta de atractivo para los españoles. En Tierra Firme encontraron tribus caribes, muy difíciles de dominar y escasas evidencias de oro. Por tal motivo, se limitaron a establecer algunos centros costeros de población en lo que hoy es Venezuela y costa atlántica colombiana. La zona del Río de la Plata fue considerada paso al Estrecho, aunque Gaboto inició ya una política fundacional de escasa repercusión. La franja pacífica era desconocida y escondía la alta cultura incaica, cuyo hallazgo motivaría realmente el asalto al interior del continente. Suramérica se configuró así en la decena de años transcurridos de 1530 a 1542. Las Leyes Nuevas promulgadas este último año y la prohibición de nuevas conquistas ordenada a mediados de siglo supusieron el final de la etapa expansiva española, que se redujo a partir de entonces a un lento proceso en las zonas marginales.

Pizarro y Jiménez de Quesada

Característica de esta nueva etapa descubridora es que el hallazgo de nuevas tierras es seguido de inmediato por una acción conquistadora, terminada la cual se pasa a la colonización. Descubrimiento, conquista y colonización son por ello tres empresas casi simultáneas, difíciles de separar. De los muchos descubridores-conquistadores-colonizadores de la época podemos destacar dos que hicieron la interiorización hacia la región andina, verdadera espina dorsal del subcontinente, y fueron Pizarro y Jiménez de Quesada.

Francisco de Pizarro es el típico conquistador indiano. Nacido en Trujillo en el seno de una familia humilde hacia 1472 fue soldado de las campañas de Italia con el Gran Capitán y embarcó para Indias en 1502, participando en la odisea del cuarto viaje de Colón. En 1509 se enroló en la hueste de Alonso de Ojeda y fue fundador de San Sebastián de Urabá. Allí le dejó Ojeda con el nombramiento de teniente, para que decidiera el futuro de la hueste en el caso de que no volviera con los auxilios de la isla Española. Pizarro despobló San Sebastián y partió con sus hombres hasta encontrar al bachiller Enciso. Luego estuvo en la fundación de Santa María la Antigua del Darién y en las expediciones de Balboa. Siguió a las órdenes de Pedrarias Dávila y en las entradas de Morales a la isla de las Perlas. Más tarde, se instaló en Panamá, donde logró una posición acomodada. Tenía ya cincuenta años cuando decidió embarcarse en su empresa capital, la conquista del Perú.

Del misterioso Pirú o Virú, un país de inmensa riqueza, se venía hablando en Panamá desde 1513, cuando Balboa descubriera la Mar del Sur. Incluso había intentado llegar a dicho Perú don Pascual de Andagoya en 1522, si bien no alcanzó a pasar más que hasta el Chocó colombiano, donde se dio una remojada y volvió a Panamá con calenturas. Pizarro propuso la empresa del Perú a dos socios, Diego de Almagro y el padre Luque, que hicieron compañía. Almagro sería su socio conquistador y estaría encargado de buscar refuerzos. El padre Luque sería el socio capitalista y puso en realidad dinero ajeno, el del licenciado Gaspar de Espinosa. A última hora se añadió un socio imprevisto, el gobernador Pedrarias, que pidió parte del negocio a cambio de autorizar la expedición.

Pizarro salió de Panamá al descubrimiento del Perú el 14 de noviembre de 1524, dejando a Almagro para que le reforzara. Llegó hasta Puerto del Hambre, de donde regresó derrotado y con siete heridas. A Almagro le fue aun peor pues no encontró a su socio y en Puerto Quemado le dejaron tuerto los indios de un flechazo. La segunda salida la hicieron en 1526 alcanzando Atacames. Ante la agresividad de los indios decidieron replegarse a la isla del Gallo. Allí quedó Pizarro con sus hombres mientras que Almagro fue a Panamá por refuerzos. Don Pedro de los Ríos, nuevo gobernador de Panamá, decidió acabar con aquella sangría de hombres y mandó a su lugarteniente Tafur que fuera a la isla del Gallo y recogiese a toda la gente, para traerla

a la ciudad. Tafur cumplió la orden, pero cuando llegó a la isla se encontró con la obstinación de Pizarro a permitir que sus hombres reembarcaran. Finalmente, viéndolo todo perdido, apeló al recurso de la voluntariedad. Trazó una raya en el suelo y dijo que la pasaran los que quisieran ir con él al Perú. La cruzaron trece, los de la fama, mientras el resto prefirió volver a Panamá.

Pizarro ordenó trasladarse luego a Gorgona, donde esperaron seis meses a que el gobernador cambiara de opinión. Don Pedro de los Ríos envió entonces una nave con Bartolomé Ruiz para auxiliar a aquellos tercos y dio un plazo de seis meses a Pizarro para terminar con su aventura peruana. Don Francisco Pizarro hizo entonces lo que debía haber hecho al principio. Embarcado en la nave de Ruiz navegó toda la costa hasta alcanzar la ciudad de Tumbez (1528), entrada del Imperio incaico. Envió varios emisarios a tierra que le contaron las maravillas que vieron: una bella ciudad, rebaños de ovejas (llamas), gentes vestidas con ropas finas y un templo de vírgenes donde se adoraba al sol. Prosiguieron luego por la costa hasta la desembocadura del río Santa y volvieron a Panamá.

Caída del Imperio incaico

Pizarro viajó a España con las muestras de la riqueza del Perú que había obtenido y capituló su conquista en 1529. Logró también que el emperador le nombrara gobernador y capitán general del Perú. Para su socio Almagro sacó sólo la tenencia de la fortaleza de Tumbez y para el otro socio, el padre Luque, el obispado de Tumbez y el cargo de protector de unos indios que no había visto. De regreso en Panamá salió para su tercera y última expedición al Perú en enero de 1531 con tres navíos. Nuevamente Almagro quedó recogiendo gente. Pizarro llegó a Tumbez, que vio esta vez con sus propios ojos, y siguió luego la costa hasta Tangarará, donde fundó San Miguel (1532).

Avanzó luego hacia Piura y Caxas, tratando de entrevistarse con el inca Atahualpa, quien marchaba entonces hacia Cajamarca. El 15 de noviembre de 1532 los españoles entraron en la ciudad de dicho nombre, que estaba vacía. Pizarro dispuso el orden de combate para cuando llegaran los incas. Y llegaron, en efecto, al día siguiente. Atahualpa venía sobre una litera y rodeado de guerreros. Entró confiado en la plaza de la ciudad donde se destacó el padre Valverde para leerle el requerimiento, que iba traduciendo malamente un indio de Puná, que sabía poco quechua y menos español. Quizá el inca tiró la Biblia cuando se la enseñó el padre, como dicen algunos cronistas, o quizá hizo algún gesto de estar harto de escuchar aquel discurso descabellado. Lo cierto es que el cura se dirigió a Pizarro y éste dio la orden de ataque. Rugió la artillería, bramaron los caballos y gritaron *Santiago* los españoles, que se lanzaron sobre la persona de Atahualpa, a quien atraparon. Los guerreros incas se retiraron asustados, y aquella tarde, la del 16 de noviembre de 1532 cayó el Imperio incaico.

Pizarro descubrió el Cuzco y dispuso expediciones a todos sitios para averiguar los secretos de la tierra. El capitán Agüero encontró el lago Titicaca. Se enviaron expediciones al Alto Perú, Benalcázar partió hacia Quito y Almagro a descubrir Chile. En 1535 se fundó Lima y empezó la fase de colonización propiamente dicha.

Un conquistador pintoresco

Don Gonzalo Jiménez de Quesada es otro conquistador terrestre. Nacido en Córdoba o Granada hacia el año 1506 en el seno de una familia acomodada (su padre don Gonzalo Jiménez era abogado), estudió leyes en Salamanca y ejerció como abogado en Granada. Su figura disuena bastante con la de otros conquistadores indianos. De Pizarro le distancia su formación universitaria y sus buenas letras. De Valdivia y otros no haber ejercido la carrera militar hasta que estuvo en Indias. De Cortés su enorme misogenia.

Sí, Jiménez de Quesada es de los pocos conquistadores que ni tuvieron mujer española ni convivieron con indias. Murió solterón y sin dejar ninguna aventura amorosa para solaz de los cronistas. Incluso cuando la Corona le conminó a casarse y le amenazó con quitarle las encomiendas si no lo hacía se buscó testigos, un obispo y un médico, para que aseguraran que no podía matrimoniar a causa de su edad y de su asma. Lo que le gustaba a don Gonzalo era bien vestir, llevar buenas joyas, bien comer y jugar fuerte a los dados. Un descubridor y conquistador pintoresco.

Jiménez de Quesada llegó a América a principios de abril de 1535 como teniente del gobernador de Santa Marta, don Pedro Fernández de Lugo. Lo que muchos conquistadores

tardaban años en lograr lo había obtenido simplemente por ser licenciado. Casi inmediatamente, fue puesto al frente de una gran expedición que debía descubrir las cabeceras del río Grande de la Magdalena y que estaba formada por 600 infantes y 70 caballeros, más una pequeña flotilla que subiría por vía fluvial hasta Somapallón, donde se reuniría con la fuerza terrestre. Es probable que muchos de sus hombres dudaran de la capacidad militar del licenciado en leyes, a quien nadie había visto jamás coger una espada y tenía ahora confiado el destino de una de las mayores fuerzas combativas de Indias.

En cuanto a la urgencia de ir a las cabeceras del río Magdalena hay que explicarlo en función de una serie de mitos que cabalgaban entonces por la zona septentrional de Suramérica. El más importante era el del Meta, un rico país existente donde se encuentra el río del mismo nombre. Ordás y los marañones lo buscaban por el Orinoco arriba. Los alemanes, desde Coro hacia los llanos y la Amazonía, y los samarios, río Magdalena arriba. Otro mito fantástico era que las cabeceras del Magdalena estaban a las espaldas del Perú, donde se hallaban las minas de los incas.

Quesada bordeó con su hueste la Sierra Nevada y llegó a Valledupar, Chiriguana, Tamalameque y Sompallón, donde acampó dos meses para esperar la flotilla. Viendo que no llegaba siguió río arriba hasta San Pablo, donde se le unieron los bergantines. Todos juntos continuaron hasta alcanzar la actual Barrancabermeja. Estaban a 180 leguas de la desembocadura, pero ni habían cruzado el Ecuador, ni habían aparecido las minas del Perú. El río Magdalena venía además muy crecido y era imposible situar campamentos en sus márgenes. Quesada mandó explorar en todas las direcciones y una partida dirigida por los capitanes San Martín y Nebrija entró por el río Opón, afluente del Magdalena; recorrieron unas 25 leguas, encontrando unos extraños panes de sal (eran de sal gema o de mina, no de sal marina).

Oro y esmeraldas

Al preguntar a los indios de dónde venían dichos panes les dijeron que de un país en el que abundaban el oro y la comida. Cuando Quesada tuvo tales informes decidió ir a buscar aquel país de riqueza. Mandó regresar las naves a Santa Marta con los enfermos y partió con el ejército por el río Opón arriba. Subió una gran sierra y el 9 de marzo de 1537 llegó a la primera población chibcha, a la que bautizó con el nombre de La Grita, por la algarabía que hacían los indios.

Aquí recogió el primer botín apreciable de oro. Desde allí se siguió por la ruta de los panes de sal hasta Guachetá, donde encontraron esmeraldas, Lenguazaque, Cucunubá y Nemocón y Zipaquirá, donde hallaron las minas de sal de las que se hacían los panes. Pasaron a Cajiccá y Chía, donde hicieron real por ser ya Semana Santa. Después de la festividad religiosa dieron con Suba y el valle donde vivían los chibchas de la confederación de Bogotá, que llamaron de los Alcázares porque las viviendas indígenas les recordaron tal tipo de construcción.

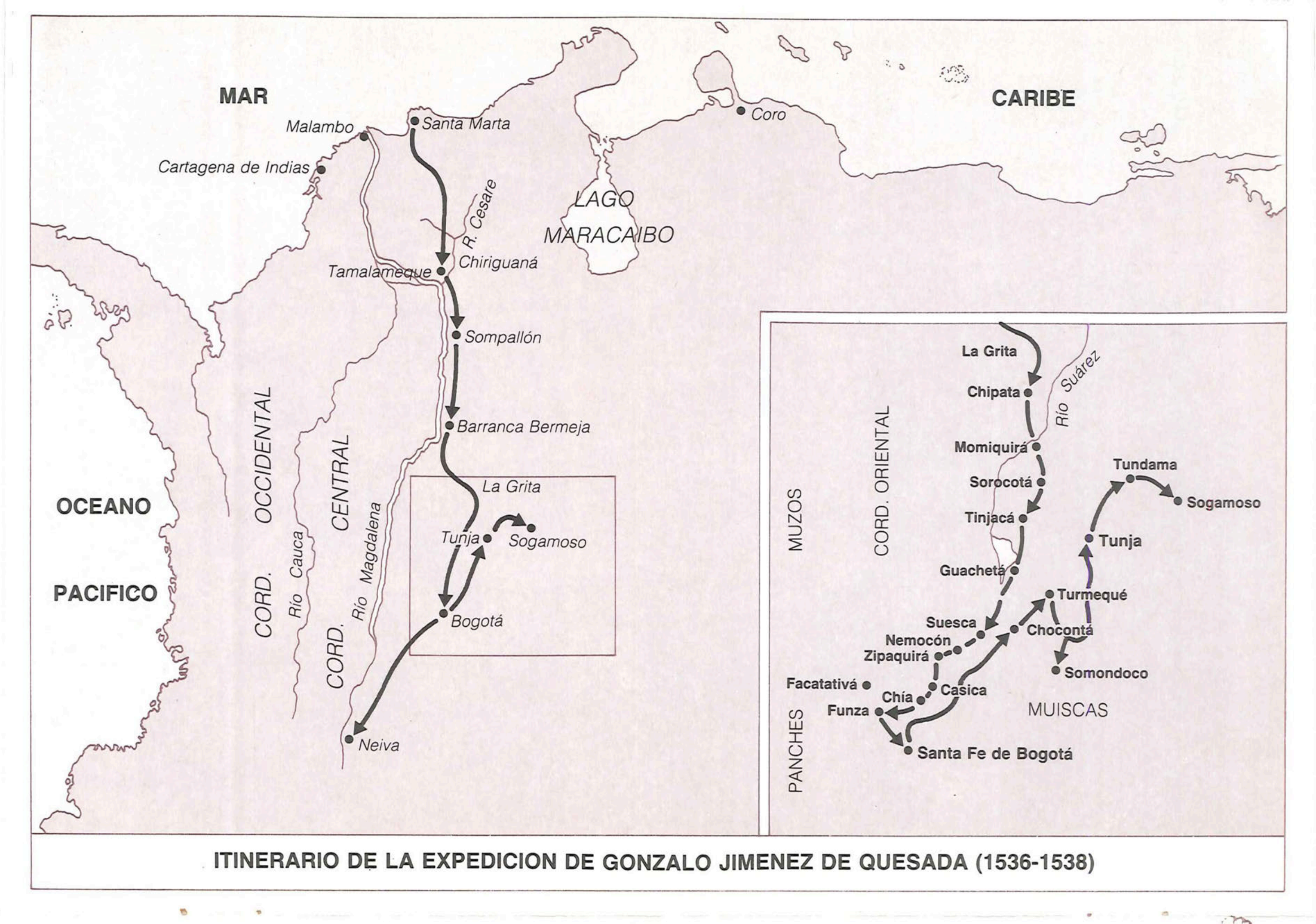
En Bogotá tuvieron la primera batalla, que fue en realidad un pequeño combate, ya que los indios huyeron al ver correr los caballos. Sirvió para que el Zipa pudiera esconderse en la montaña. Asentado en aquel lugar, Jiménez envió a sus capitanes a explorar por poniente y sur, pero sólo encontraron indios belicosos y pobres. Levantó el campamento y siguió hacia el norte, entrando en la confederación de Hunzá o Tunja, donde halló numerosos botines de oro y sobre todo de esmeraldas. Se dedicó entonces a dominar todos los pueblos notables de la confederación y pasó luego a Sogamoso, donde hizo otro botín de oro y esmeraldas. Volvió más tarde a Bogotá, terminando de dominar el territorio chibcha hacia noviembre de 1537. Lo llamó el Nuevo Reino de Granada. Repartió el botín, mandó otras exploraciones a los alrededores y el 6 de agosto de 1538 mandó fundar la ciudad de Santa Fe de Bogotá, asentando a los conquistadores.

Se dispuso entonces a regresar a Santa Marta para dar cuenta de su descubrimiento, dejando en Bogotá 100 hombres bajo el mando de su hermano Hernán Pérez de Quesada. Fue entonces cuando supo que por el oriente venía avanzando una hueste española hacia Bogotá. Mandó preguntar quiénes eran y supo que se trataba del capitán Nicolás Federmann, quien había salido de Coro en 1537 tras el mítico país del Meta y había sido conduci-

Mapa de la península de La Florida y labores agrícolas en esta región a finales del siglo XVI (por Lemoine y Bry)



ORIENS
OCCIDENS
SEPTENTRIO
MERIDIES



ITINERARIO DE LA EXPEDICION DE GONZALO JIMENEZ DE QUESADA (1536-1538)

do por los indios hasta el territorio chibcha, donde le dijeron que había riqueza de oro. Quesada inició conversaciones con Federmann para evitar conflictos armados ofreciéndole parte del botín. En plena negociación, le llegaron informaciones de que otra hueste española venía por el río Magdalena abajo. Pronto supo que se trataba de la mandada por don Sebastián de Benalcázar, que venía desde Quito buscando el mítico país de El Dorado y fundando ciudades a su paso.

El asalto al subcontinente

Las conversaciones y tratos hubo que hacerlas a tres bandas y, al cabo, los tres conquistadores acordaron ir a España para dirimir sus diferencias (cada uno de ellos pretendía que el Nuevo Reino pertenecía a Coro, a Santa Marta y a Quito) y dejar a sus hombres en el reino, en categoría de conquistadores. La conexión en Bogotá de aquellas tres huestes descubridoras permitió soldar los espacios hasta entonces dominados, restableciendo comunicación entre lo que luego fueron Venezuela, el Nuevo Reino de Granada y Quito.

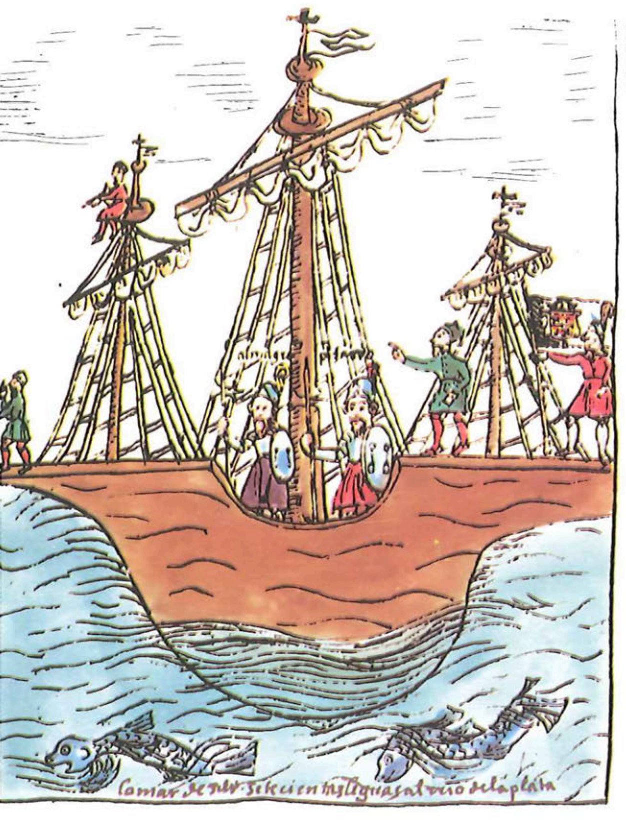
El dominio del subcontinente suramericano fue hecho desde las plataformas conquistadas. Ya dijimos que Quito fue descubierto por Benalcázar, quien estableció también su colonización antes de pasar a la gobernación de Popayán y al Nuevo Reino de Granada. Desde Quito y en 1540 salió Gonzalo Pizarro a descubrir el país de la Canela. Se dirigió al Oriente y entró en la Amazonía. Mandó construir un bergantín que bajó por los ríos Cosanga, Coca, Napo y desde aquí, un grupo de 60 hombres bajo el mando de Orellana, descendió al Amazonas que recorrió hasta su desembocadura, a donde llegaron el 24 de agosto de 1542.

En 1534, el emperador dividió el territorio existente al sur del Perú en tres grandes gobernaciones, separadas por paralelos. Desde los 14° 05' hasta los 25° 31' sería la de Nueva



Gonzalo Jiménez de Quesada (grabado de la Historia general de los hechos de los castellanos, *de Antonio de Herrera, 1601) e itinerario de su expedición hasta la fundación de Santa Fe de Bogotá*

Toledo y se confió a Diego de Almagro. Desde los 25° 31' hasta los 36° 57' sería la de Nueva Andalucía (Río de la Plata) y se le entregó a Pedro de Mendoza. La tercera, desde su frontera hasta el Estrecho se llamaría Nueva León y se otorgó a Simón de Alcazaba. La última de ellas fracasó estrepitosamente pues Alcazaba murió en 1535 a manos de sus subordinados. Don Pedro de Mendoza zarpó de España en 1535 con 11 navíos y 1.300 hombres y se dirigió al Río de la Plata, donde fundó en febrero del año siguiente el puerto de Santa María del Buen Aire. Desde allí envió a Juan de Ayolas al Paraná, fundando Corpus Christi el 15 de junio del mismo año. Ayolas subió luego al Paraguay, estableciendo el





fuerte de la Candelaria en el que dejó a su teniente Martínez de Irala. Ayolas intentó luego atravesar desde el Paraguay hasta Bolivia, a través del Chaco. Alcanzó a llegar a los contrafuertes de la cordillera andina, recogió un gran botín de plata y volvió con él al Paraguay, muriendo a manos de los indios.

Mendoza envió al capitán Juan de Salazar tras Ayolas, quien fundó Asunción el 15 de agosto de 1537. El gobernador de la Nueva Andalucía emprendió regreso a España después de su gran obra colonizadora, muriendo en el mismo. El mando cayó entonces en manos de Irala, quien reorganizó la colonia en torno a Asunción.

Por tierras de Norteamérica

Los descubrimientos vinieron entonces desde el Perú, auspiciados por Vaca de Castro. El capitán Diego de Rojas partió de Cuzco en 1543, alcanzó Charcas (Bolivia) y de aquí por Jujuy llegó a Tucumán. Rojas murió a causa de una flecha indígena, pero su lugarteniente Francisco de Mendoza llevó la hueste hasta Sancti Spiritus, estableciendo así la conexión entre el Alto Perú y el Río de la Plata.

En cuanto a la gobernación de Nueva Toledo fue explorada por su gobernador Diego de Almagro. Partió de Cuzco en julio de 1535 con medio millar de hombres y se dirigió a la cordillera andina, que atravesó por los páramos (uno de ellos, el de San Francisco, situado a 4.700 metros de altura), cayendo so-



Hilandera inca (grabado del Poma de Ayala)

Pizarro y Almagro, camino del Perú (grabado del Poma de Ayala)

Funcionario inca (según Poma de Ayala)

bre el valle chileno de Copiapó. Desde aquí prosiguió al sur alcanzando el valle del río Aconcagua, donde asentó el real. Una avanzadilla al sur, bajo el mando del capitán Gómez de Alvarado, llegó al río Ñuble, hallando resistencia indígena. El territorio era pobre, los indios aguerridos y los españoles venían deslumbrados por el Perú. Diego de Almagro decidió abandonar aquel territorio y regresar a donde existía verdadera riqueza: el Cuzco. La empresa chilena quedó así frustrada y el territorio como lugar de frontera, hasta que más tarde Valdivia intentara su conquista y exploración.

Aunque el período se caracterizó por las grandes exploraciones y conquistas en Suramérica hubo también algunas notables en Norteamérica, destacando las de Vázquez de Coronado y Hernando de Soto. El primero de ellos era gobernador de Nueva Galicia

y salió de su capital, Compostela, en 1540 en busca de una ciudad mítica, llamada Cibola, que fray Marcos de Niza había visto (un miserable poblado indígena de Kansas, en realidad, que el fraile creyó ver con los techos resplandecientes de oro). Coronado cruzó el suroeste de Arizona y Nuevo México, llegando al fin a Cibola, donde comprobó que era un poblacho sin el menor interés.

India timucuana de Florida (grabado de J. White, finales del siglo XVI)

Desde allí, mandó al capitán Melchor Díaz a explorar por poniente. Alcanzó a descubrir el río Colorado y murió en el desierto al regresar. Otro capitán de Coronado, López de Cárdenas, hizo una descubierta hacia el oeste durante ochenta días, descubriendo el Cañón del Colorado. Desde lo alto del mismo divisó el río del fondo del cañón como si fuera un arroyo, aunque *según dicen (es) tanto o mucho mayor que (el río) de Sevilla.* En 1541, Coronado buscó otra ciudad mítica de inmensas riquezas llamada Quivira. Cruzó Texas, el occidente de Oklahoma y entró en los llanos de Kansas, donde halló Quivira, que le produjo otra enorme desilusión. Coronado estaba junto al río Arkansas, próximo a la actual Wichitta, y a sólo unos cientos de kilómetros donde se encontraba otro español, Hernando de Soto, descubriendo igualmente tierras de Norteamérica. De Soto había capitulado en 1537 una gobernación de 200 leguas de costa norteamericana, desde la que podía extenderse hacia el interior. Salió de España en 1538 con 10 buques y casi 1.000 hombres. Recaló en Cuba y luego desembarcó en Tampa. Desde allí repitió el recorrido de Narváez y luego enrumbó al noroeste, cruzando Georgia. Viró al oeste pasando por Alabama y el 8 de mayo de 1541 alcanzó el Mississippi, que descubrió cerca de la actual Menphis. Construyó unas piraguas y lo atravesó, subiendo por la otra orilla hasta Arkansas, en busca de otro pueblo mítico llamado Pacaha, que encontró y le desilusionó también.

Las áreas marginales del Imperio (1542-1600)

De Soto pensó entonces cruzar hacia la Mar del Sur, es decir, recorrer todos los actuales Estados Unidos hasta la costa del Pacífico, pero no halló la ruta adecuada y decidió regresar, perdiéndose en Arkansas. El 21 de mayo de 1542 murió y su cadáver fue echado a las aguas del río que había descubierto, el Mississippi. Su lugarteniente Moscoso se hizo cargo del mando. Intentó ir a México y se perdió también, volviendo al Mississippi, donde mandó construir unas embarcaciones con las que recorrieron el río hasta su desembocadura. De allí navegaron a Pánuco, en la costa mexicana, a donde llegaron el 10 de septiembre de 1543. Desde el desembarco en Tampa habían transcurrido cuatro años y tres meses en aquella aven-

Indios de Florida en formación guerrera (grabado de finales del siglo XVI)

tura descubridora, una de las más audaces de la historia de América.

La segunda mitad del siglo XVI se caracteriza por un lento desarrollo del proceso descubridor y colonizador, centrado principalmente en áreas marginales del Imperio. La colonización de la primera mitad fue, en realidad, excesiva por el espacio abarcado y necesitó un proceso posterior de consolidación, que canalizó todas las energías españolas. Quedaron así únicamente las acciones periféricas de Chile, Filipinas y la tardía de Nuevo México.

Representan dos tipologías de descubrimientos y conquistas tardías en zonas de verdadera frontera y que habían sido descubiertas anteriormente. Valdivia supone el esfuerzo por llevar la frontera hasta el extremo meridional de Suramérica. Legazpi, el de colocarla en los límites de la expansión portuguesa. Para esta época se sabe bien que lo importante no es descubrir, sino fundar en lo descubierto. De aquí que las acciones descubridora y colonizadora sean ya simultáneas.

Pedro de Valdivia responde bien a la imagen del conquistador indiano. Nacido en un pueblo de la comarca extremeña de La Serena —posiblemente Castuera— hacia 1497, tuvo una infancia y juventud desconocidas hasta 1522, cuando aparece como soldado en Flandes y poco después en Italia, participando en la guerra del Milanesado. Otro nuevo paréntesis de anonimato sucede en su vida posterior, hasta que en 1535 figura como recluta en la tropa que Jerónimo de Alderete organiza para ir a Paria y reforzar al gobernador Jerónimo Dortal, que deseaba encontrar el fabuloso mito del Meta. En 1536 participa en la aventura venezolana de Dortal, siendo seguramente uno de los muchos soldados que se amotinaron contra el gobernador y vagaron luego por los llanos bajo el mando de los capitanes Nieto y Alderete.

Enviado a Santo Domingo por Federmann, se alistó en la tropa de socorro que acudía al llamamiento de Pizarro, cuando los incas se rebelaron contra su dominación. En 1537 es nombrado maese de campo del marqués y participa en la guerra contra los almagristas. Entre otras muchas recompensas, sacó el nombramiento de Teniente de Gobernador de Pizarro en Chile, tierra que partió a descubrir y conquistar en 1540. Avanzó por la ruta del desierto, llegó al valle del Mapocho y fundó



Santiago el 24 de febrero de 1541, demostrando así su voluntad de no repetir la acción de Almagro. El Cabildo de dicha ciudad le nombró gobernador electo, rebelándose contra su gobernador Pizarro. Luego, lentamente, prosigue su avance hacia el sur, jalonando la ruta de nuevas ciudades: Concepción, La Imperial, Valdivia y Villarrica.

Su obsesión es llegar hasta el mismísimo Estrecho, hasta donde manda explorar, para reconstruir la antigua gobernación de Alcazaba, en el Cono Sur, y de uno a otro mar. La muerte le vino en 1553 en el fuerte de Tucapel y a manos de los indios, no dándole más de sí la vida. Su obra fue completada por Hurtado de Mendoza, y Chile quedó así como la frontera austral del Imperio.

Un escribano al mando de la flota

Miguel López de Legazpi no parecía responder a la figura de un descubridor. Era escribano mayor del Cabildo y alcalde ordinario de México, hombre adinerado y *no tiene experiencia en estas cosas (de la mar),* al decir del virrey Velasco. Su nombre como jefe de la armada que se alistaba en el puerto mexicano de la Navidad para ir a Oceanía fue propuesto por el piloto y clérigo Andrés de Urdaneta, quien estaba empeñado en ir con dicha armada a conquistar Nueva Guinea. La monarquía señaló el objetivo de las Filipinas, para donde salieron cuatro naves el 21 de noviembre de 1564. En alta mar se abrieron las instrucciones secretas y se supo la verdadera meta de la expedición. La travesía hasta las Marianas se hizo sin más contratiempo que la deserción del patache *San Lucas,* que fue a Mindanao por su cuenta y volvió luego a México. Las Filipinas se alcanzaron el 3 de febrero de 1565. Recorrieron las islas de Samar, Leyte y Mazagua tratando inútilmente de atraer a los indígenas, que huían cuando veían llegar a los españoles. Una tormenta los desvió a la isla Bohol, donde el cacique Sicatuno accedió a subir a bordo. Se prosiguió a Cebú, donde habían matado a Magallanes. Urdaneta leyó el requerimiento a los naturales, que fue naturalmente desatendido. Se bombardeó el poblado y se desembarcó luego para realizar la conquista de la isla. En ella se fundó la primera población, que fue la Villa de San Miguel, el 8 de mayo del mismo año.

De Cebú se dispuso el regreso de la nao *San Pedro* a Nueva España, bajo el mando de Felipe de Salcedo y la habilidad del piloto Urdaneta. Zarpó a principios de junio de 1565 y subió hasta el paralelo 38, donde cogió la corriente del Kuro Shivo que le condujo a América. El 18 de septiembre, tras una travesía durísima, vieron la primera tierra novohispana, la isla de San Salvador. Bajaron luego por la costa pacífica hasta Acapulco, atracando en ella el 8 de octubre. ¡Al fin habían encontrado los españoles una ruta para regresar desde Oceanía y Asia a las Indias! Les había costado cuarenta y tres años. Sería, en el futuro, la famosa ruta del *Galeón de Manila.* Inmediatamente se dispuso en México el galeón *San Jerónimo,* que hizo el viaje a Filipinas, llevando refuerzos. Legazpi había dominado totalmente Cebú y había terminado con una conjura de varios extranjeros.

En 1568 sobrevino un ataque portugués a los españoles de Cebú, que fue rechazado. Legazpi trasladó luego el real a la isla de Pa-



Itinerario seguido por la expedición de Hernando de Soto y Luis de Moscoso por territorio norteamericano. A la izquierda, *mujer y niña indias de la región en un dibujo de finales del siglo* XVI


KANSAS
MISSOURI
KENTUCKY
VIRGINIA
SIOUX
Río St. Francis
Río Ohio
Río Arkansas
ARKANSAS
TENNESSEE
CAROLINA DEL NORTE
Río Tennessee
CHEROKEE
OKLAHOMA
Pacana
Chiana
Caligor
Casqui
CAROLINA DEL SUR
Tula
Chicaza
Río Coosa
Río Savannah
Utlanque
Río Ouchita
CHICKASAW
Cofitachequi
Río Rojo
Río Mississippi
CREEK
Coza
Río Black-Warrior
Río Alabama
Río Brazos
Río Sabine
Río Negro
MISSISSIPPI
GEORGIA
Río Tombigbee
ALABAMA
Aminoya
Mobile
COMANCHES
Auche
Anilco
Guachoya
Río Suwannee
NATCHEZ
Anhayca
APALACHES
LOUISIANA
OCEANO ATLANTICO
Bahía de los Caballos
Ocale
TEXAS
GOLFO DE MEXICO
TIMUGUANOS
Ucita
FLORIDA
CALUSAS
Itinerario de la expedición de Hernando de Soto-Luis de Moscoso (1539-1543)
CREEK Indígenas norteamericanos del siglo XVI
GEORGIA Estados actuales USA
Límites
De La Habana
Río Grande
A Río Pánuco

nay, mucho más fértil, y dominó también las de Negros y Samar. En 1570 se conquistó Mindoro y se atacó Luzón, isla controlada por el rajá de Manila y los moros. Más tarde la isla fue conquistada por el propio Legazpi, quien había recibido ya del rey el título de Adelantado de las Islas de Los Ladrones. El 24 de junio de 1571 se fundó Manila, capital de aquella frontera oceánica del Imperio.

Oñate en Nuevo México

Tras Nueva Galicia y Nueva Vizcaya la frontera septentrional de México era Nuevo México, un baluarte frente a las tribus nómadas del oeste. Hacia allí partió en 1581 Francisco Sánchez Chamuscado quien llegó hasta Acuco, distante 15 leguas del Río Grande y 80 de la misteriosa Cibola. Al año siguiente, Antonio de Espejo alcanzó el mismo lugar, si bien regresó por el río Conchos. Próximo a terminar el siglo, en 1595, se confió la conquista de Nuevo México a Juan de Oñate, un criollo hijo del español Cristobal de Oñate. La presencia de Drake en el Pacífico hacía presagiar que los ingleses hubieran descubierto el estrecho de Anian en el norte de América, similar al de Magallanes que se había encontrado en el sur. Oñate debía tratar de hallarlo en algún lugar del norte de Nuevo México. Oñate salió de Santa Bárbara en 1598 con unas 400 personas de toda índole y de las que apenas 130 eran soldados. Pasó a Cibola, los ríos Gila y de las Balsas y en la provincia de Taos fundó San Gabriel de los Españoles. Siguió al noreste hasta los indios pueblos, donde estableció varias alianzas con los naturales y exploró luego las llanuras de Kansas, mandando descubiertas en todas direcciones en busca del Estrecho. Oñate avanzó hacia el noroeste de Texas, cruzó Oklahoma y acampó en Kansas. Pasado el siglo exploró Missouri, Nebraska e Iowa. En 1605 fundó la población de Santa Fe en Nuevo México, que constituiría la frontera más septentrional de los territorios españoles. Más al norte quedaban tierras de indios seminómadas, sin interés para la monarquía. Hacia el poniente estaba la costa atlántica, en la que los ingleses establecerían muy pronto sus primeras colonias.

Los grandes descubridores españoles desaparecieron al llegar la Edad de Oro de las letras. Los administradores, jueces e inquisidores ocuparon los puestos de prestigio que antaño tuvieron los adelantados, y la monarquía hispánica se volvió más compacta, más uniforme y más cerrada, temiendo cuanto venía de fuera. Hubo algunas navegaciones notables en la costa californiana y se realizaron también meritorias penetraciones por algunos misioneros, pero por lo común sobre sendas anteriormente holladas.

Así pasó el siglo XVII y las tres cuartas partes del XVIII, cuando la Ilustración trajo vientos renovadores y la frontera septentrional indiana se vio amenazada por la presencia de unos nuevos invasores, los rusos, lo que produjo otro aluvión de descubrimientos y exploraciones españolas. Fue un canto del cisne. Los descubrimientos geográficos posteriores fueron obra de descubridores ingleses, franceses, noruegos, norteamericanos, rusos, etcétera.

Explorando la frontera española con Rusia (1775-1800)

Todo empezó en 1773, cuando el embajador español en San Petersburgo informó a su monarca que los rusos estaban preparando varias expediciones a América, donde contaban ya con varios establecimientos, como podía comprobarse por el mapa que adjuntaba. Carlos III remitió el informe al virrey de Nueva España don Antonio María Bucarelli, quien tuvo un gran sobresalto al recibirlos, pues pensó que los rusos estaban a punto de invadir California. Inmediatamente organizó un plan defensivo: una expedición marítima para localizar con precisión dónde estaban los rusos, establecer una comunicación terrestre entre Sonora y Monterrey y fundar una misión en California.

El primer cometido se confió al capitán Juan Pérez, que zarpó del presidio de San Blas en enero de 1774 y subió por la costa pacífica de Norteamérica hasta los 55° sin topar con los rusos. El segundo se puso en manos de don Juan Bautista de Anza, capitán del presidio de Tubac, que lo ejecutó con prontitud. El tercero se encargó a los franciscanos, quienes fundaron San Francisco de California el 17 de septiembre de 1776.

Lo grave de todo este asunto es que los rusos estaban efectivamente en el noroeste de América y llevaban allí casi un cuarto de siglo sin que se hubiesen enterado los españoles, lo cual demuestra cómo habían cambiado las cosas. En 1741 Vitus Bering había llegado a la costa norteamericana procedente de Kamtschatka y, desde entonces, se había

Misión de la Magdalena, donde fue sepultado en padre Kino, compañero de fray Junípero Serra

Mapa de la Pimería realizado por el propio padre Kino

efectuado una colonización rusa hacia el sur, apoyada en el negocio peletero.

Tras el fracaso de Juan Pérez se mandó una nueva expedición en 1775, formada por una goleta y una corbeta, bajo el mando de Juan Francisco de la Bodega y Bruno de Heceta. Subieron por la costa hasta los 58° y establecieron contacto con los indios de la Columbia británica. Cuatro años más tarde, otras dos corbetas, capitaneadas por Ignacio Arteaga y Francisco de la Bodega, recorrieron la misma costa hasta alcanzar los 60°, en Alaska. Finalmente, en 1788, se estableció contacto con los rusos. Las naves de Esteban Martínez y Gonzalo López de Haro llegaron hasta el establecimiento de Onalaska y fueron recibidos amablemente por los súbditos del zar, que les dejaron curiosear cuanto quisieron y contestaron a todas las preguntas que les formularon.

Ultimas expediciones

El virrey de México temió que los rusos bajaran a buscar las pieles de los mamíferos marinos de California y decidió colocar un presidio como línea fronteriza. El punto escogido fue Nutka, situado a los 49° de latitud norte. Allí envió al capitán Esteban Martínez en 1789 para que construyera un pequeño fuerte, lo que cumplió el subordinado. Por Nutka desfilaba todo el mundo, pues también aparecieron por dicho puerto un navío de la nueva nación que se llamaba Los Estados Unidos de América, un barco portugués y otro inglés, mandado por el capitán James Colnet que pretendía ocupar dicho lugar con el argumento de que allí habían construido los británicos una base de la que sólo se veía una casa de madera. Martínez discutió el asunto con Colnet y como no pudo convencerle le hizo prisionero y le mandó a México para que hiciera allí sus reclamos. Finalmente, el reconocimiento de los establecimientos rusos y sus intenciones fue confiado al marino Salvador Fidalgo, quien lo hizo en 1790, comprobando que los extranjeros se preocupaban sólo de las pieles, que eran gentes muy cordiales y que no tenían intención de seguir bajando al sur por la costa norteamericana. Fidalgo exploró también hasta los 60° de latitud norte en Alaska.

La mejor expedición descubridora española fue la de Alejandro Malaspina, efectuada en 1791 con los dos barcos *Descubierta* y *Atrevida*. Cubrió el trayecto desde Acapulco hasta la bahía de Bering en busca del supuesto y eterno estrecho interoceánico, vuelto a poner de moda. Fue un verdadero viaje científico en el que se tomaron datos precisos y se hicieron observaciones importantes sobre los naturales de la costa noroccidental. No se trataba ya de descubrir para ocupar, para dominar, sino para conocer. Mucho habían cambiado los españoles. Lo grave es que otras gentes de otros lugares habían heredado de ellos sus viejos vicios y no sus virtudes. Al terminar el siglo XVIII la costa noroeste era ya un hervidero de depredadores de fauna y de ocupadores de tierras: norteamericanos, rusos, ingleses, franceses. España estaba a punto de salir definitivamente del Pacífico y del continente americano que había descubierto trescientos años antes.

Bibliografía

Biblioteca Iberoamericana, Anaya, Madrid, 1988. Hay varios tomos sobre biografías de los descubridores. Céspedes, Guillermo, *La Conquista,* tomo I de la Historia de América Latina, Alianza, Madrid, 1985. Chaunu, Pierre, *Conquista y explotación de los nuevos mundos,* Nueva Clío, tomos 26 y 26 bis, Barcelona, 1972 y 1973. Day, Alan Edwin, *Discovery and exploration. A reference handbook,* New York, 1980. *Gran Historia Universal,* tomos 27 y 28, Nájera, Madrid, 1987. Godinho, Victorino *Magalhaes, Os descubrimientos e a economía mundial,* Lisboa, 1982-85, 4 vols. Lucena Salmoral, Manuel (coordinador), *Descubrimiento y fundación de los reinos ultramarinos,* Rialp, Madrid, 1982; *Descubrimiento de América,* Anaya, Madrid, 1988. Manzano, Juan, *Cristóbal Colón. Siete años decisivos de su vida, 1485-1492,* Madrid, 1966; *Colón y su secreto,* Madrid, 1976. Morales Padrón, Francisco, *Historia del descubrimiento y conquista de América,* Editora Nacional, Madrid, 1971. Parias, L. H. (director), *Historia Universal de las exploraciones,* Madrid, 1967-1979, 6 vols. *Protagonistas de América,* Historia 16, Madrid, 1986-87, colección de 50 biografías, muchas de ellas sobre descubridores. Ramos Pérez, Demetrio, *Audacia, negocios y política de los viajes españoles de «descubrimiento y rescate»,* Valladolid, 1981.



Monumento a Pizarro en Lima

Iglesia de Cuzco fundado por los jesuitas

Actual palacio arzobispal de Lima

CUADERNOS
historia 16

101: El mito de El Dorado. • 102: El Califato de Córdoba. • 103: Las legiones romanas. • 104: Las guerras del opio. • 105: Los monasterios medievales. • 106: Las Olimpiadas. • 107: Las multinacionales en América Latina. • 108: La Inquisición en España. • 109: Las nuevas fronteras. • 110: La España de Santa Teresa de Jesús. • 111: Vida cotidiana en Roma (1). • 112: Vida cotidiana en Roma (2). • 113: Mapa étnico de América. • 114: De Indochina a Vietnam. • 115: Los caballeros medievales. • 116: Los viajes de Colón. • 117: El trabajo en el Egipto antiguo. • 118: La España de Espartero. • 119: La Inglaterra victoriana. • 120: Pestes y catástrofes medievales. • 121: Los afrancesados. • 122: España en el Pacífico. • 123: Comercio y esclavitud. • 124: De Lenin a Stalin. • 125: La Reforma en Inglaterra. • 126: El sufragio universal. • 127: Mitos y ritos del mundo clásico. • 128: Los campesinos medievales. • 129: Vida cotidiana en el Siglo de Oro (1). • 130: Vida cotidiana en el Siglo de Oro (2). • 131: Los movimientos ecologistas. • 132: La Semana Trágica. • 133: Sudáfrica. • 134: La pena de muerte. • 135: La explotación agrícola en América. • 136: Templos y sacerdotes en Egipto. • 137: La primera revolución agrícola del XVIII. • 138: La esclavitud en el mundo antiguo. • 139: Descubrimientos y descubridores. • 140: Las Cruzadas. • 141: Pericles y su época. • 142: Antiguos comerciantes del Mediterráneo. • 143: Conquista y colonización de Valencia. • 144: La ciencia en la España musulmana. • 145: Metternich y su época. • 146: El sistema latifundista en Roma. • 147: Los Incas. • 148: El conde duque de Olivares. • 149: Napoleón Bonaparte (1). • 150: Napoleón Bonaparte (2). • 151: El cristianismo en Roma. • 152: Sevilla y el comercio de Indias. • 153: Las reducciones jesuíticas en América. • 154: Carlomagno (1). • 155: Carlomagno (2). • 156: Filipinas. • 157: El anarquismo. • 158: Conflictos sociales en la Edad Media. • 159: La trata de negros. • 160: Felipe V y Cataluña. • 161: El imperio turco. • 162: La visión de los vencidos en América. • 163: El sufragio y movimientos feministas. • 164: La I República española. • 165: Africa. Explotadores y explotados. • 166: Puertos comerciales en la Edad Media. • 167: Calvino y Lutero. • 168: La Institución Libre de Enseñanza. • 169: Adiós a la esclavitud. • 170: Cantonalismo y federalismo. • 171: La Toledo de Alfonso X. • 172: La «hueste» indiana. • 173: El movimiento obrero. • 174: Los pronunciamientos. • 175: El nacimiento de las Universidades. • 176: Nasser y el panarabismo. • 177: La religión azteca. • 178: La Revolución Francesa (1). • 179: La Revolución Francesa (2). • 180: La Revolución Francesa (3). • 181: Líbano, el conflicto inacabable. • 182: Los campesinos del siglo XVI. • 183: La Armada Invencible. • 184: La revolución de 1848. • 185: José Bonaparte. • 186: La ruta comercial del Camino de Santiago. • 187: Australia. • 188: El caciquismo en España. • 189: La colonización romana en Andalucía. • 190: Pedro I el Cruel. • 191: El Egipto de Ramsés II. • 192: La emigración a las Indias. • 193: La vida cotidiana en la Edad Media. • 194: Luchas sociales en la antigua Roma. • 195: El canal de Panamá. • 196: Las Universidades renacentistas. • 197: España y la Primera Guerra Mundial. • 198: Los bárbaros en el Imperio Romano. • 199: La España de Carlos III. • 200: Los palestinos.

historia 16

INFORMACION Y REVISTAS, S. A.

PRESIDENTE: Juan Tomás de Salas.

VICEPRESIDENTE: César Pontvianne.

DIRECTOR GENERAL: Alfonso de Salas.

DIRECTOR DE PUBLICACIONES: Pedro J. Ramírez.

DIRECTOR: J. David Solar Cubillas.

SUBDIRECTOR: Javier Villalba.

REDACCION: Isabel Valcárcel y José M.ª Solé Mariño.

SECRETARIA DE REDACCION: Marie Loup Sougez.

CONFECCION: Guillermo Llorente.

FOTOGRAFIA: Juan Manuel Salabert.

CARTOGRAFIA: Julio Gil Pecharromán.

Es una publicación del Grupo 16.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Madrid. Hermanos García Noblejas, 41, 6.° 28037 Madrid. Teléfono 407 27 00.

Barcelona: Paseo de San Gervasio, 8, entresuelo. 08021 Barcelona. Teléfono 418 47 79.

DIRECTOR GERENTE: José Luis Virumbrales Alonso.

SUSCRIPCIONES: Hermanos García Noblejas, 41. 28037 Madrid. Teléfonos 268 04 03 - 02.

DIRECTOR DE PUBLICIDAD: Balbino Fraga.

PUBLICIDAD MADRID: Dolores García. Hermanos García Noblejas, 41. 28037 Madrid. Teléfono 407 27 00.

Cataluña: Paseo de San Gervasio, 8, entresuelo. 08021 Barcelona. Teléfono 418 47 79.

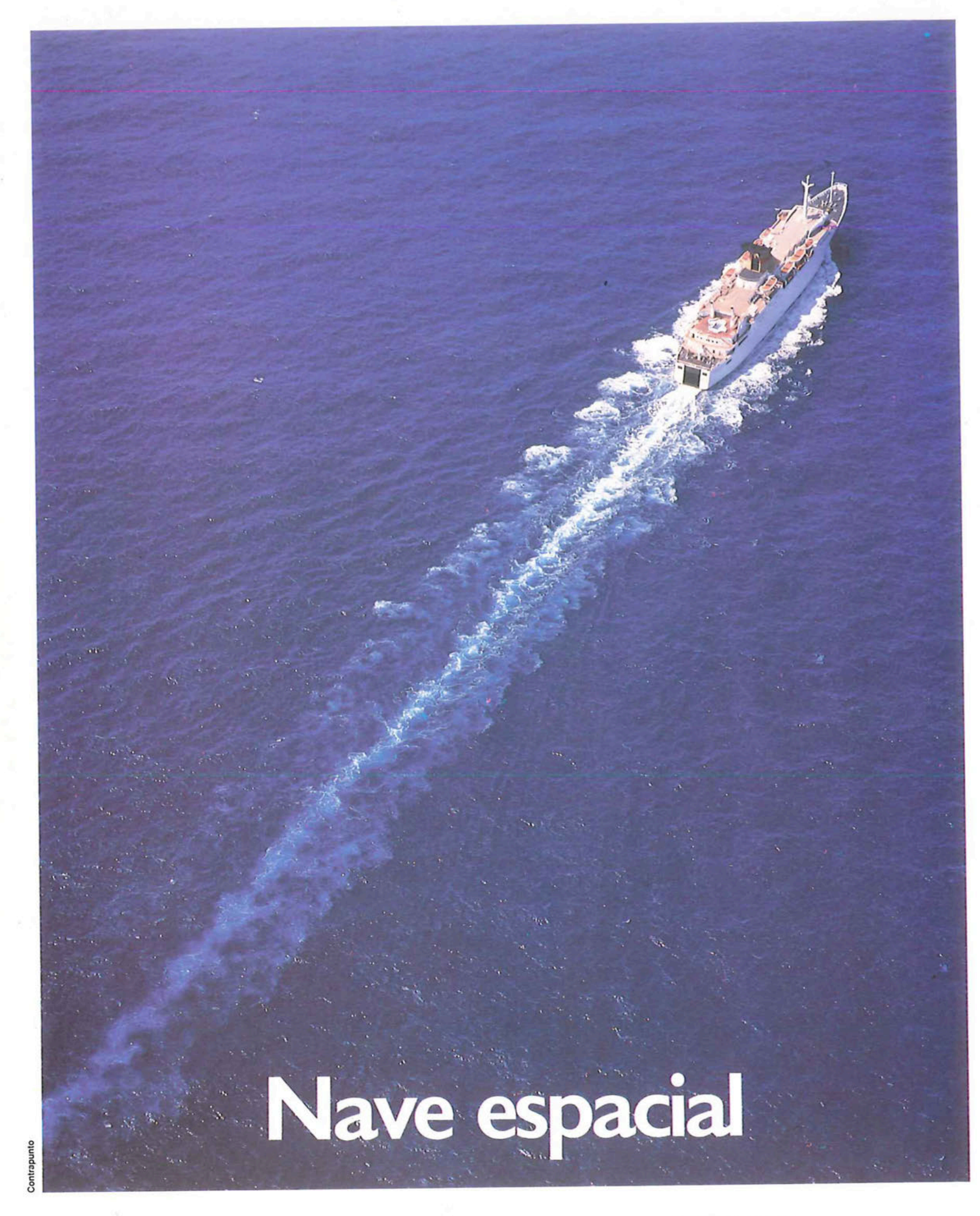
Zona Norte: Alejandro Vicente. Avenida del Ejército, 11, departamento 54 B. 48014 Bilbao. Teléfono (94) 435 77 86.

IMPRIME: TEMI.

DISTRIBUYE: SGEL. Polígono Industrial. Avenida Valdeparra, s/n. 28000 Alcobendas (Madrid).

ISBN 84-85229-76-2, obra completa.
ISBN 84-85229-77-0, cuadernos.
ISBN 84-7679-096-1. Tomo 14

Depósito legal: M. 41.536. — 1985.



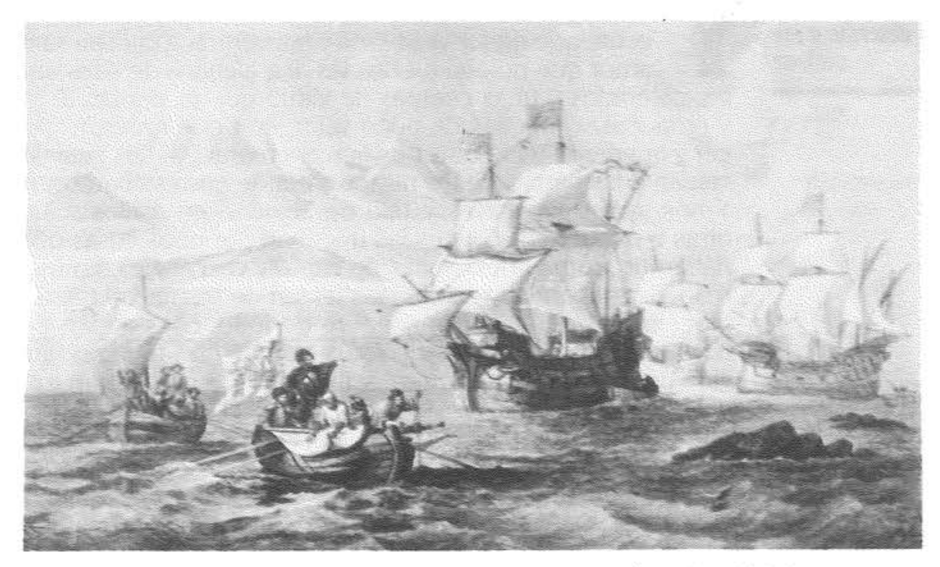
Esta es una nave que surca plácidamente la inmensidad del mar, que navega envuelta por la brisa nocturna, con las estrellas como techo, con la luna como faro. Una nave que corta dulcemente el primer aire de la mañana, que viaja con el cielo como único límite.

Es una nave de Trasmediterránea. Una nave espacial.

TRASMEDITERRANEA

Viaje por el espacio. Viaje en barco.

Salidas diarias a Baleares.
Infórmese en Trasmediterránea
o en su Agencia de Viajes.



Magallanes descubre el estrecho de su mismo nombre (plumilla del siglo XIX a partir de un cuadro de O. W. Brierly)

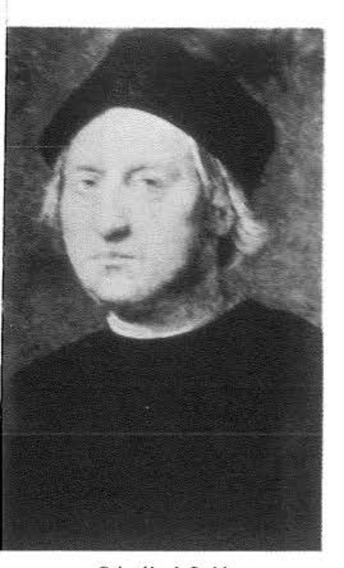
Descubrimientos y descubridores

Textos

CUADERNOS historia 16

Colón describe a los nativos

YO, porque nos tuviesen mucha amistad, porque conocí que era gente que mejor se libraría y convertiría a nuestra santa fe con amor que no con fuerza, les di a algunos de ellos unos bonetes colorados y unas cuentas de vidrio que se ponían al pescuezo, y otras cosas muchas de poco valor, con que tuvieron mucho placer y quedaron tanto nuestros que era maravilla. Los cuales después venían a las barcas de los navíos a donde nos estábamos, nadando. Y nos traían papagayos y hilo de algodón en ovillos y azagayas y otras cosas muchas, y nos las trocaban por otras cosas que nos les dábamos, como cuentecillas de vidrio y cascabeles. En fin, todo tomaban y daban de aquello que tenían de buena voluntad. Mas me pareció que era gente muy pobre de todo. Ellos andan todos desnudos como su madre los parió, y también las mujeres, aunque no vide más de una harto moza. Y todos los que yo vi eran todos mancebos, que ninguno vide de edad de más de 30 años. Muy bien hechos, de muy hermosos cuerpos y muy buenas caras. Los cabellos gruesos casi como sedas de cola de caballos, y cortos. Los cabellos traen por encima de las cejas, salvo unos pocos detrás que traen largos, que jamás cortan. De ellos se pintan de prieto, y ellos son de la color de los canarios, ni negros ni blancos, y de ellos se pintan de blanco, y de ellos de colorado, y de ellos de lo que hallan. Y de ellos se pintan las caras, y de ellos todo el cuerpo, y de ellos solos los ojos, y de ellos solo la nariz. Ellos no traen armas ni las conocen, porque les mostré espadas y las tomaban por el filo, y se cortaban con ignorancia. No tienen algún hierro. Sus azagayas son unas varas sin hierro, y algunas de ellas tienen al cabo un diente de pece, y otras de otras cosas. Ellos todos a una mano son de buena estatura, de grandeza y buenos gestos, bien hechos. Yo vi algunos que tenían señales de heridas en sus cuerpos, y les hice señas que era aquello, y ellos me mostraron como allí venían gente de otras islas que estaban cerca y los querían tomar y se defendían. Y yo creí y creo que aquí vienen de tierra firme a tomarlos por cautivos. Ellos deben ser buenos servidores y de buen ingenio, que veo que muy presto dicen todo lo que les decía. Y creo que ligeramente se harían cristianos, que me pareció que ninguna secta tenían. Yo, placiendo a Nuestro Señor, llevaré de aquí al tiempo de mi partida seis, a Vuestra Alteza, para que aprendan a hablar. Ninguna bestia de ninguna manera vi, salvo papagayos en esta Isla. *(CRISTOBAL COLON, «Diario de abordo», 12 de octubre de 1492, tomado del Diario en las Casas.)*



Cristóbal Colón

Descubrimiento de la mar del Sur por Balboa, 1513

Y un martes, veinte e cinco de septiembre de aquel año de mill e quinientos y trece, a las diez horas del día, yendo el capitán Vasco Núñez en la delantera de todos los que llevaba por un monte raso arriba, vido desde encima de la cumbre dél la mar del Sur, antes que ninguno de los cristianos compañeros que allí iban; y volvióse incontinente la cara hacia la gente, muy alegre, alzando las manos y los ojos al cielo, alabando a Jesucristo y a su gloriosa Madre la Virgen Nuestra Señora; y luego hincó ambas rodillas en tierra y dio muchas gracias a Dios por la merced que les había hecho en le dejar descubrir aquella mar, y hacer en ello tan grand servicio a Dios y a los Católicos y Serenísimos Reyes de Castilla, nuestros señores, que entonces era el Católico Rey don Fernando, quinto de tal nombre, que ganó a Granada e gobernaba a Castilla por la Reina doña Joana, su hija, madre de la Cesárea Majestad del Emperador don Carlos, nuestro señor, e a todos los otros reyes sus subcesores. Y mandó a todos los que con él iban que asimesmo se hincasen de rodillas y diesen las mesmas gracias a Dios por ello, y le

suplicasen con mucha devoción que les dejase descubrir y ver los grandes secretos e riquezas que en aquella mar y costas había y se esperaban para ensalce mayor e aumento de la fe cristiana, y de la conversión de los naturales indios de aquellas partes australes, e para mucha prosperidad e gloria de la silla Real de Castilla e de los príncipes della, presentes e por venir. Todos lo hicieron así muy de grado y gozosos, y encontinente hizo el capitán cortar un hermoso árbol, de que se hizo una cruz alta, que se hincó e fijó en aquel mesmo lugar y monte alto, desde donde se vido primero aquella mar Austral. Y porque lo primero que se vido fue un golfo o ancón que entra en la tierra, mandóle llamar Vasco Núñez golfo de Sanct Miguel, porque era la fiesta de aquel Arcángel desde a cuatro días; y mandó asimesmo que todas las personas que allí se hallaron con él, fuesen escriptos sus nombres, para que de él y de ellos quedase memoria, pues que fueron los primeros cristianos que vieron aquella mar; los cuales todos cantaron aquel canto de los gloriosos sanctos dotores de la Iglesia, Ambrosio y Augustín, así como un devoto clérigo, llamado Andrés de Vera, que en esto se halló, lo cantaba con ellos con lágrimas de muy alegre devoción, diciendo: *Te Deum laudamus: Te Dominum confitemur*, etc. *(GONZALO FERNANDEZ DE OVIEDO, «Historia de las Indias».)*



Núñez de Balboa

Los españoles entran en Tenochtitlan

Capítulo LXXXVIII

Del gran e solemne recibimiento que nos hizo el gran Montezuma a Cortés y a todos nosotros en la entrada de la gran ciudad de México

Luego otro día de mañana partimos de Iztapalapa muy acompañados de aquellos grandes caciques que atrás he dicho. Ibamos por nuestra calzada delante, la cual es ancha de ocho pasos, y va tan derecha a la ciudad de México, que me parece que no se tuerce poco ni mucho; e puesto que es bien ancha, toda iba llena de aquellas gentes, que no cabían, unos que entraban en México y otros que salían, que nos venían a ver, que no nos podíamos rodear de tantos como vinieron, porque estaban llenas las torres y cues y en las canoas y de todas partes de la laguna; y no era cosa de maravillar, porque jamás habían visto caballos ni hombres como nosotros. Y de que vimos cosas tan admirables, no sabíamos qué nos decir, o si era verdad lo que por delante parecía, que por una parte en tierra había grandes ciudades, y en la laguna otras muchas, e veíamoslo todo lleno de canoas, y en la calzada muchas puentes de trecho a trecho, y por delante estaba la gran ciudad de México, y nosotros aun no llegábamos a cuatrocientos *cincuenta* soldados, y teníamos muy bien en la memoria las pláticas e avisos que nos dieron los de Guaxocingo e Tlascala y Tamanalco, y con otros muchos consejos que nos habían dado para que nos guardásemos de entrar en México, que nos habían de matar cuando dentro nos tuviesen. Miren los curiosos lectores esto que escribo, si había bien que ponderar en ello; ¿qué hombres ha habido en el universo que tal atrevimiento tuviesen? Pasemos adelante, y vamos por nuestra calzada. Ya que llegábamos donde se aparta otra calzadilla que iba a Cuyoacan, que es otra ciudad adonde estaban unas como torres, que eran sus adoratorios, vinieron muchos principales y caciques con muy ricas mantas sobre sí, con galanía y libreas diferenciadas las de los unos caciques a los otros, y las calzadas llenas dellos, y aquellos grandes caciques enviaba el gran Montezuma delante a recibirnos; y así como llegaban delante de Cortés decían en sus lenguas que fuésemos bien

venidos, y en señal de paz tocaban con la mano en el suelo y besaban la tierra con la misma mano. Así que estuvimos detenidos un buen rato, y desde allí se adelantaron el Cacamatzín, señor de Tezcuco, y el señor de Iztapalapa y el señor de Tacuba y el señor de Cuyoacan a encontrarse con el gran Montezuma, que venía cerca en ricas andas, acompañado de otros grandes señores, y caciques que tenían vasallos; e ya que llegábamos cerca de México, adonde estaban otras torrecillas, se apeó el gran Montezuma de las andas, y traíanle *del* brazo aquellos grandes caciques debajo de un palio muy riquísimo a maravilla, y la color de plumas verdes con grandes labores de oro, con mucha argentería y perlas y piedras chalchihuites, que colgaban de unas como bordaduras, que hubo mucho que mirar en ello; y el gran Montezuma venía muy ricamente ataviado, según su usanza, y traía calzados unos como cotaras, que así se dice lo que se calzan, las suelas de oro, y muy preciada pedrería encima de ella; e los cuatro señores que le traían *del* brazo venían con rica manera de vestidos a su usanza, que parece ser se los tenían aparejados en el camino para entrar con su señor, que no traían los vestidos con que nos fueron a recibir; y venían, sin aquellos *grandes* señores, otros grandes caciques, que traían el palio sobre sus cabezas, y otros muchos señores que venían delante del gran Montezuma barriendo el suelo por donde había de pisar, y le ponían mantas porque no pisase la tierra. *(BERNAL DIAZ DEL CASTILLO, «Historia verdadera de la conquista de la Nueva España», col. Crónicas de América, Historia 16, 1984, págs. 312-313.)*



Hernán Cortés y doña Marina

Penalidades de los españoles en el Pacífico

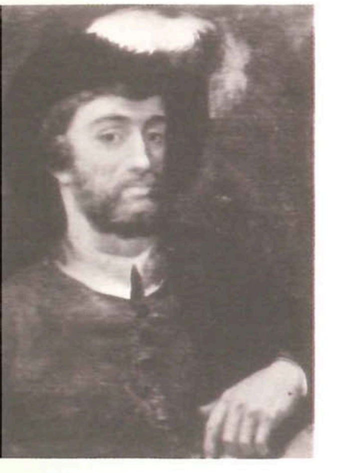
EL miércoles 28 de noviembre de 1520 nos desencajonamos de aquel estrecho, sumiéndonos en el mar Pacífico. Estuvimos tres meses sin probar clase alguna de viandas frescas. Comíamos galleta: ni galleta ya, sino su polvo, con los gusanos a puñados, porque lo mejor habíanselo comido ellos; olía endiabladamente a orines de rata. Y bebíamos agua amarillenta, putrefacta ya de muchos días, completando nuestra alimentación los cellos de cuero de buey que en la cofa del palo mayor protegían del roce a las jarcias; pieles más que endurecidas por el sol, la lluvia y el viento. Poniéndolas al remojo del mar cuatro o cinco días y después un poco sobre las brasas, se comían no mal; mejor que el serrín, que tampoco despreciábamos.

Las ratas se vendían a medio ducado la pieza y más que hubieran aparecido. Pero por encima de todas las penalidades, ésta era la peor: que les crecían a algunos las encías sobre los dientes —así los superiores como los inferiores de la boca—, hasta que de ningún modo les era posible comer: que morían de esta enfermedad. Diecinueve hombres murieron, más el gigante y otro indio de la tierra del Verzin. Otros veinticinco o treinta hombres enfermaron, quién en los brazos, quién en las piernas o en otra parte; así, que sanos quedaban pocos.

Por la gracia de Dios, yo no sufrí ninguna enfermedad.

En estos tres meses y veinte días recorrimos cerca de cuatro mil leguas del Mar Pacífico, en una sola derrota (bien pacífico, en verdad, pues en tanto tiempo no conocimos ni una borrasca); sin ver tierra alguna, sino dos islotes deshabitados, en los que nada se encontró fuera de pájaros y árboles. Los llamamos «Islas Infortunadas». Están a doscientas leguas la una de la otra. No había donde fondear a su alrededor; sí muchos tiburones. La primera de estas islas está en los 15 grados de latitud austral; la otra, en los 9. Cubríamos cada jornada, sesenta o setenta leguas a la cadena o a popa. Y, si Dios y

Juan Sebastián Elcano



su Madre Bendita no nos hubieran ayudado con tan buen tiempo, por seguro que habríamos perecido todos de hambre en aquel inmenso mar. *(ANTONIO PIGAFETTA, «Primer viaje alrededor del mundo», col. Crónicas de América, Historia 16, 1985, págs. 75-76.)*

Encuentro entre españoles

Capítulo XXXIII

Cómo vimos rastro de cristianos

Después que vimos rastro claro de cristianos, y entendimos que tan cerca estábamos de ellos, dimos muchas gracias a Dios nuestro Señor por querernos sacar de tan triste y miserable captiverio; el placer que de esto sentimos júzguelo cada uno cuando pensare el tiempo que en aquella tierra estuvimos y los peligros y trabajos porque pasamos. Aquella noche yo rogué a uno de mis compañeros que fuese tras los cristianos, que iban por donde nosotros dejábamos la tierra asegurada, y había tres días de camino. A ellos se les hizo de mal esto, excusándose por el cansancio y trabajo; y aunque cada uno de ellos lo pudiera hacer mejor que yo, por ser más recios y más mozos; mas, vista su voluntad, otro día por la mañana tomé conmigo al negro y once indios, y por el rastro que hallaba siguiendo a los cristianos pasé por tres lugares donde habían dormido; y este día anduve diez leguas, y otro día de mañana alcancé cuatro cristianos de caballo, que recebieron gran alteración de verme tan extrañamente vestido y en compañía de indios. Estuviérome mirando mucho espacio de tiempo, tan atónitos, que ni me hablaban ni acertaban a preguntarme nada. Yo les dije que me llevasen a donde estaba su capitán; y así, fuimos media legua de allí, donde estaba Diego de Alcaraz, que era el capitán; y después de haberle hablado, me dijo que estaba muy perdido allí, porque había muchos días que no había podido tomar indios, y que no había por donde ir, porque entre ellos comenzaba a haber necesidad y hambre; yo le dije cómo atrás quedaban Dorantes y Castillo, que estaban diez leguas de allí, con muchas gentes que nos habían traído; y él envió luego tres de caballo y cincuenta indios para guiarlos, y yo quedé allí, y pedí que me diesen por testimonio el año y el mes y día que allí habían llegado, y la manera en que venía, y ansí lo hicieron. De este río hasta el pueblo de los cristianos, que se llama Sant Miguel, que es de la gobernación de la provincia que dicen la Nueva Galicia hay treinta leguas. *(ALVAR NUÑEZ CABEZA DE VACA, «Naufragios y Comentarios», col. Crónicas de América, Historia 16, 1984, págs. 129-130.)*



Indio de La Florida

Control de la vía de la especiería

ASIMISMO despacharé, con el ayuda de Dios y siendo El servido, el verano que viene, porque al presente no puedo por la falta de naos que en esta tierra hay, a descubrir e aclarar la navegación del Estrecho de Magallanes: yo me hallé este verano pasado a ciento e cincuenta leguas dél, caminando entre una cordillera que viene desde el Perú y va prolongando este reino todo, yendo a la continua a quince e veinte leguas y menos de la mar, y ésta traviesa y la corta el Estrecho, y caminando por entre la costa e cordillera adelante de la cibdad de Valdivia, que está asentada en cuarenta grados y en el mejor puerto de mar y río que jamás se ha visto, la vuelta del Estrecho hasta cuarenta y dos grados. No pude pasar de allí a cabsa de salir de la cordillera grande un río muy cabdaloso, de anchor de más de una milla, e así me subí el río arriba derecho a la sierra, y en ella hallé un lago de donde procedía el río, que al parescer de todos los que allí iban comigo ternía hasta cua-



Pedro de Valdivia

renta leguas de bojo. De allí di la vuelta a la ciudad de Valdivia, porque se venía el invierno, y por despachar a S. M. y a Vuestra Alteza, al capitán Alderete, vine a esta ciudad de Santiago.

De aquí he proveído dos capitanes, el uno que pase la cordillera por las espaldas desta ciudad de Santiago e traiga a servidumbre los naturales que desotra parte están. Y por la parte de la ciudad de La Serena entra el capitán Francisco de Aguirre, muy verdadero e leal vasallo de Vuestra Alteza, e persona de abtoridad, el cual tengo allí puesto por teniente para que asimismo con su diligencia y prudencia traiga los demás naturales, porque aquella tierra está vista por el capitán Francisco de Villagra e por allí me trajo el socorro cuando le envié por él al Perú, como a Vuestra Alteza tengo escrito y escribo ahora. Es tierra en parte poblada y en parte inhabitable: trabajaré lo posible por traer todos aquellos naturales a la obediencia de Vuestra Alteza, como he hecho los demás, aunque un Juan Núñez de Prado despobló la ciudad del Barco quel dicho Villagra había favorescido en nombre de Vuestra Alteza y dejado bajo de mi protección, atento que de aquí podía ser favorescida y no de otra parte, y según han escrito, se fué al Perú, ahorcando un alcalde que defendía su perpetuación, porque conoscía lo que importaba para una tal jornada estar allí poblado, porque mi intento no es otro, todo el tiempo que Dios me diere de vida, sino gastarla en servicio de Vuestra Alteza, como hasta aquí lo he hecho.

Por la noticia que de los naturales he habido y por lo que oigo decir y relatar a astrólogos y cosmógrafos, me persuado estoy en paraje donde el servicio de nuestro Dios puede ser muy acrecentado, y visto lo uno e lo otro, hallo por mi cuenta que donde más S. M. y Vuestra Alteza el día de hoy pueden ser servidos, es en que se navegue el Estrecho de Magallanes, por tres cabsas, dejadas las demás que se podían dar. La primera, porque toda esta tierra y Mar del Sur la terná Vuestra Alteza en España y ninguno se atreverá a hacer cosa que no deba; la segunda, que se terná muy a la mano toda la contratación de la especería, y la tercera, porque se podrá descubrir e poblar esotra parte del Estrecho que, según estoy informado, es tierra muy bien poblada; y porque en lo demás no es razón yo dar parescer más de advertir a Vuestra Alteza de lo que acá se me alcanza y entiendo, como hombre que tiene la cosa entre manos, y por servir tan bien en esto a Vuestra Alteza, como ha hecho en lo demás, va el capitán Jerónimo de Alderete con determinación de hacer este servicio y meter la primera bandera de Vuestra Alteza por el Estrecho, de lo cual estos reinos rescibirían muy gran contento y Vuestra Alteza muy señalado servicio. *(Carta de VALDIVIA al rey Felipe II, 26 de octubre de 1532.)*

Descripción de indios en el siglo XVIII

EL día 20 a las 12 llegaron 2 canoas con 2 indios; los cuales sin hacer la más leve suspensión se acercaron á nuestro costado, en donde mostrándonos las flechas con puntas de cobre se las arrancaban y nos entregaban las flechas, que concebimos fuese la demostración de paz que entre sí usan; y nos hacian señales bastantemente claras para que entrásemos por una boca que nos venía al Poniente, con otras muchas que no comprehendimos; ellos nos presentaron algunos trozos de salmón delicadísimo: y fueron regalados con varias frioleras de su agrado. Las canoas que traian nos llevaron la mayor atención por lo extraño de su figura y materiales de que están construídas. Para formarlas preparan de delgadas varas las ligazones que sirven de tales a lo interior del buque. Estas están ligadas las unas a las otras con bordones ú otros

hilos de mediana consistencia dejando bastante claro entre cada una; de manera que sin el forro está formada la figura de la canoa en esqueleto; pero con pieles de animales la cierran de tal suerte que sólo dejan una claraboya en la parte superior, de la misma hechura que la boca de una tinaja, de suficiente extensión para que quepa la cintura del que la maneja: y á fin de que no pueda entrarle agua alguna usan unas camisas de vejiga cosidas con bastante finura, las cuales las lían al borde de la claraboya, de cuyo modo jamás tienen agua interiormente.

Las canoas son de la misma hechura de un arpa, de manera que no se examina diferiencia entre ellas y este instrumento; pues hasta su misma proa hace la curvitud que en aquél se necesita para afianzar las cuerdas. Ellas son tan livianas que cualquiera hombre las toma con una mano, por cuya razón parece que vuelan cuando navegan. Nosotros creímos que éstas fuesen destinadas precisamente para la pesca, supuesto que su tamaño no daba lugar a otro abujero para otro individuo; y que la preservación del agua hasta por su parte superior daba muestras de que necesariamente eran para este efecto.



Familia de indígenas de Borneo

La ropa que ellos usan es una túnica entera de pieles que les abriga bastantemente el frio: su sombrero como los de Bucareli; y uno de ellos traía algunas cuentas gruesas de vidrio pendientes en las orejas, y aunque a éste instábamos por medio de las señales que nos parecían más adaptables a que nos declarase de quien las había obtenido, acaso por no habernos entendido nunca nos contestó.

Para la pesca traían flechas que parecían haber sido fabricadas a torno con la mayor curiosidad, y una asta con una vejiga llena de viento, su arpón de hueso en la punta y largos cordeles de las tripas de animales, texidos en cordón con la mejor finura. Este instrumento así dispuesto lo arrojaban contra el pez lobo ó nutria; y traspasado con él, pretendía sumergirse, pero el impedimento de la vejiga le mantenía sobre el agua en disposición de cogerle brevemente; como lo hicieron a nuestra vista con suma prontitud. Los pequeños indios que traíamos al ver aquellas gentes procuraban hablarles en su lengua, pero como no se entendiesen se burlaban mucho de su pronunciación. *(Observaciones del diario del alférez de fragata MOURELLE DE LA RUA, efectuadas en el cabo de San Elías, 1779.)*

Ritos y sacrificios de los indígenas de Colombia

LAS armas que tienen estos indios son dardos, lanzas, hondas, tiraderas con sus estalocisa; son muy grandes voceadores; cuando van a la guerra llevan muchas bocinas, y atambores y flautas y otros instrumentos. En gran manera son cautelosos y de poca verdad, ni la paz que prometen sustentan. La guerra que tuvieron con los españoles se dirá adelante en su tiempo y lugar. Muy grande es el dominio y señorío que el demonio, enemigo de natura humana, por los pecados de aquesta gente sobre ellos tuvo, permitiéndolo Dios; porque muchas veces era visto visiblemente por ellos. En aquellos tablados tenían muy grandes manojos de cuerdas de cabuya, a manera de crizneja (la cual nos aprovechó para hacer alpargates), tan largas que tenían a más de cuarenta brazas cada una de aquestas sogas; de lo alto del tablado ataban los indios que tomaban en la guerra por los hombros y dejábanlos colgados, y a algunos dellos les sacaban los corazones y los ofrecían a sus dioses, al demonio, a honra de quien se hacían aquellos sacrificios, y luego, sin tardar mucho, comían los cuerpos de los que ansí mataban. Casa de adoración no se ha visto ninguna, más de que en las casas o aposentos de los señores tenían un aposento muy esterado y adereza-

do; en Paucora vi yo uno destos oratorios, como adelante diré; en lo secreto dellos estaba un retrete y en él había muchos encensarios de barro, en los cuales, en lugar de encienso, quemaban ciertas hierbas menudas; yo las vi en la tierra de un señor desta provincia, llamado Yayo, y eran tan menudas que casi no salían de la tierra; unas tenían una flor muy negra y otras la tenían blanca; en el olor parescían a verbena; y éstas, con otras resinas, quemaban delante de sus ídolos; y después que han hecho otras supersticiones viene el demonio, el cual cuentan que les aparesce en figura de indio y los ojos muy resplandecientes, y a los sacerdotes o ministros suyos daba la respuesta de lo que preguntaban y de lo que querían saber. Hasta agora en ninguna destas provincias están clérigos ni frailes, ni osan estar, porque los indios son tan malos y carniceros que muchos han comido a los señores que sobre ellos tenían encomienda; aunque cuando van a los pueblos de los españoles los amonestan que dejen sus vanidades y costumbres gentílicas y se alleguen a nuestra religión, recibiendo agua de baptismo; y permitiéndolo Dios, algunos señores de las provincias desta gobernación se han tornado cristianos, y aborrecen al diablo y escupen de sus dichos y maldades. La gente desta provincia de Arma son de medianos cuerpos, todos morenos; tanto, que en la color de todos los indios y indias destas partes (con haber tanta multitud de gentes que casi no tienen número, y tan gran diversidad y largura de tierra) parece que todos son hijos de una madre y de un padre; las mujeres destos indios son de las feas y sucias que yo vi en todas aquellas comarcas; andan ellas y ellos desnudos, salvo que para cubrir sus vergüenzas se ponen delante dellas unos maures tan anchos como un palmo y tan largos como palmo y medio; con esto se atapan la delantera, lo demás todo anda descubierto. En aquel tierra no ternán los hombres deseo de ver las piernas a las mujeres, pues que agora haga frío o sientan calor nunca las atapan; algunas de las mujeres andan tresquiladas, y lo mismo sus maridos. *(PEDRO CIEZA DE LEON, «La crónica del Perú», col. Crónicas de América, Historia 16, 1985, págs. 124-125.)*



Máscara funeraria de oro de la cultura chimú